



El genio expositivo de
Juan Calvin

STEVEN J. LAWSON



UN GRAN LEGADO DE HÉROES DE LA FE

“A través de un estudio introductorio de la predicación de Juan Calvino, Steve Lawson nos ofrece un curso básico de Homilética que puede ser leído en una noche, pero que debería leerse anualmente para que su impacto sea duradero. Objetivo pero estimulante, simple pero penetrante, *El genio expositivo de Juan Calvino* contiene muchos tesoros bíblicos y teocéntricos, provee consejos prácticos para los expositores principiantes y para los experimentados. En estos tiempos de necesidad, que Dios pueda utilizarlo para revitalizar la predicación de modo que esta permanezca centrada en Cristo y llena del poder del Espíritu”.

— **Dr. Joel R. Beeke**, Presidente y profesor en el Puritan Reformed Theological Seminary

“Se trata de una apreciación contagiosa de la predicación de Juan Calvino desde la pluma de Steven Lawson. Todo el que lea este volumen entenderá la deuda que tenemos con el Reformador de Ginebra. Lawson ha consultado a los mejores eruditos de nuestro tiempo y ha producido un resumen de los distintivos de la predicación de este reformador, incluyendo un llamado estimulante a la predicación expositiva y consecutiva. Un magnífico logro”.

— **Dr. Derek W. H. Thomas**, Ministro principal en la First Presbyterian Church, Columbia, Carolina del Sur

“El compromiso de Calvino con ‘la palabra de Dios’, trátase de la Escritura o de la persona de Cristo, es bien conocido. Sin embargo, a lo que no se le ha dado importancia es a la alta perspectiva que tenía de las ‘palabras’—tanto de las del Antiguo Testamento como de las del Nuevo Testamento en su lenguaje original, y de las palabras del predicador en sus sermones sobre el texto sagrado. El estudio de Steven Lawson aborda lo segundo muy detalladamente, lo cual hace que este libro sea muy valioso y necesario”.

— **Dr. Hywel R. Jones**, Profesor en el Westminster Seminary California

“La cura para la falta de exposición que afecta a los púlpitos de hoy ha estado disponible por 500 años, tal como documenta Steve Lawson en *El genio expositivo de Juan Calvino*. Los predicadores que lean este libro serán movidos a adoptar la creencia de Calvino en la soberanía de la Palabra de Dios, así como en su total suficiencia y gran poder. Además, serán inspirados a seguir el camino enriquecedor de *lectio continua*. Este libro es poderoso, convincente y ha sido hermosamente redactado. Es una lectura obligatoria para los que deseen predicar la Palabra”.

— **R. Kent Hughes**, Pastor emérito del Church College, Wheaton, Illinois

“En este libro el Dr. Steve Lawson nos presenta magistralmente treinta y dos puntos clave que hacen de Calvino el mejor predicador de la Reforma, todos ellos centrados en la Palabra de Dios predicada expositivamente. Nos describe de manera poderosa y profunda cómo Calvino condujo a su congregación a contemplar la gloria de Dios a medida que predicaba versículo por versículo, y luego concluía con oraciones llenas de la Palabra. El Dr. Lawson tiene razón en decir que debido a la bancarrota espiritual de nuestro tiempo, necesitamos más Calvinos. Recomendando que este libro sea leído en cursos sobre homilética y misiones para pastores y estudiantes de teología”.

— **Dr. Alonzo Ramírez**, Profesor del Seminario Bíblico Reformado, Perú.



UN GRAN LEGADO DE HÉROES DE LA FE

El genio expositivo *de*

Juan Calvino

STEVEN J. LAWSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#GenioExpositivoDeCalvino

El genio expositivo de Juan Calvino

por Steven J. Lawson

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The Expository Genius of John Calvin* © Steven J. Lawson 2013 y publicado por Reformation Trust Publishing, una división de Ligonier Ministries.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Bíblica Inc.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

SDG

Para John MacArthur

fiel pastor, inigualable expositor,
defensor de la fe.

Por casi cuarenta años, el Dr. MacArthur se ha parado en el púlpito de Grace Community Church y ha sido el estándar de oro de la exposición bíblica para toda una generación de predicadores. En mi opinión, su majestuosa predicación a través de libros de la Biblia, así como sus comentarios del Nuevo Testamento, su Biblia de estudio, su seminario, su universidad, su academia para misioneros y su ministerio radial hacen de él el Juan Calvino de nuestra época.

*No nos predicamos a nosotros mismos,
sino a Jesucristo como Señor;
nosotros no somos más que servidores
de ustedes por causa de Jesús.*

— 2 Corintios 4:5

Contenido

Prefacio: Parado en tierra santa

1. La vida y el legado de Calvino
2. Acercándose al púlpito
3. Preparando al predicador
4. Comenzando el sermón
5. Exponiendo el texto
6. Preparando la entrega
7. Aplicando la verdad
8. Concluyendo la exposición

Conclusión: ¡Queremos más Calvinos!

Apéndice A

Apéndice B

Notas

Parado en tierra santa

Subirse al púlpito es entrar en tierra santa. Estar detrás de una Biblia abierta exige reverencia ante lo sagrado. Ser un portavoz de Dios requiere la máxima preocupación y el mayor cuidado al manejar y proclamar la Palabra. Por eso la Escritura nos advierte: “Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad” (Stg 3:1).

Pero, tristemente, vivimos en una generación que ha olvidado lo sagrado de este llamado a predicar. La exposición está siendo reemplazada por el entretenimiento, la predicación por actuaciones, la doctrina por el drama y la teología por espectáculos. Es urgente que la iglesia contemporánea vuelva a tener púlpitos que estén anclados en la Biblia y centrados en Cristo para que vidas puedan ser transformadas. Dios siempre se ha complacido en honrar Su Palabra —especialmente cuando Su Palabra es *predicada*. Las mejores épocas de la historia de la iglesia —aquellas de grandes reformas y avivamientos —han sido aquellas en las que hombres temerosos de Dios han tomado la Palabra inspirada y la han predicado sin vergüenza y en el poder del Espíritu Santo. La iglesia siempre irá hacia donde la dirija el púlpito. Por tanto, un púlpito reformado resultará en una iglesia reformada. Hoy en día los pastores deben procurar que sus púlpitos sean marcados nuevamente por la exposición secuencial, la claridad doctrinal y un sentido de urgencia respecto a las cosas eternas. En mi opinión, esta es *la* necesidad del momento.

Este libro es el primero de una serie que examinará los diferentes ministerios de hombres dignos de imitar en la historia de la iglesia. Debido a la urgencia con que necesitamos púlpitos poderosos en nuestros tiempos, nos enfocaremos principalmente en los predicadores. La razón de este enfoque es sencilla: no puedo pensar en una mejor disciplina para los predicadores contemporáneos, aparte del estudio de la Escritura, que examinar la exposición bíblica de gigantes espirituales del pasado.

Con ese fin, en este libro estaremos estudiando la predicación del gran Reformador de Ginebra, Juan Calvino. Los demás libros de la serie explorarán los ministerios de otros predicadores talentosos como Martín Lutero, George Whitefield, Jonathan Edwards, Charles Spurgeon y otros. Estos grandes hombres fueron usados por Dios para reformar a la iglesia, confrontar al mundo y cambiar el curso de la historia. Todos estos ministerios extraordinarios estaban caracterizados por púlpitos que estaban anclados a la Palabra. En un sentido muy real, estos púlpitos fueron las bisagras sobre las que giró la historia.

Al mirar atrás y observar las vidas de estos hombres y los tiempos en los que vivieron, debemos hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué marcó la predicación de estos hombres influyentes? ¿Cuáles eran sus compromisos en la proclamación pública de la Palabra? Si queremos que Dios produzca un avivamiento en nuestros días, debemos prestar mucha atención a la forma en que estos hombres se acercaban al púlpito.

Al considerar la vida y la obra de Calvino, exploraremos las marcas distintivas de su ministerio en el púlpito, consideraremos las presuposiciones que sostenían su predicación bíblica, y examinaremos su preparación antes de subir al púlpito. A lo largo del camino iremos adquiriendo una perspectiva de su predicación: su forma de introducir, interpretar, aplicar y concluir sus sermones, y la estructura de su oración final. En resumen, exploraremos las marcas distintivas del genio expositivo de Calvino.

La meta aquí no es realizar un viaje sentimental —nuestra urgencia no nos permite tal trivialidad. En lugar de ello, el objetivo de este libro es elevar el estándar para una nueva generación de expositores. El método es examinar la obra de un hombre que estaba entregado a la predicación bíblica y ver cuáles son las evidencias de un compromiso con esta sagrada labor.

Si eres predicador o maestro, espero seas desafiado a tener un estándar más elevado del manejo de la Palabra. Si apoyas a alguien que ha sido llamado al ministerio, espero puedas aprender a orar de una mejor manera. Que todos los que lean estos capítulos puedan ser impactados, inspirados, fortalecidos y motivados, todo para que pueda llevarse a cabo una nueva Reforma.

Quiero expresar mi gratitud al equipo de Ligonier Ministries por su interés y participación en este proyecto. Tim Dick, presidente y director de Ligonier, fue el primero en ver el valor de este libro que ahora tienes en tus manos. Gracias a Greg Bailey, Director de Publicaciones de Ligonier's Reformation Trust Publishing, quien hizo un trabajo extraordinario revisando este material, y al Director Creativo, Chris Larson, quien dio su talentoso toque al diseño gráfico.

Quiero agradecer a los ancianos, a los pastores y a la congregación de Christ Fellowship Baptist Church, quienes me animaron a seguir la voluntad de Dios al escribir este libro. También quiero agradecer a mi asistente ejecutiva, Kay Allen, quien transcribió este documento y coordinó los esfuerzos, y a Keith Phillips y Mark Hassler, cuya ayuda fue invaluable en la investigación y el trabajo del manuscrito.

En casa, mi esposa Anne y nuestros cuatro hijos, Andrew, James, Grace Anne y John, me han animado en mi escritura. Deseo que todo el que lea este libro sepa del ambiente amoroso en el que estudio y escribo.

Soli Deo Gloria.

— **Steven J. Lawson**, Mobile, Alabama

La vida y el legado de Calvino

Calvino no tenía más armas que la Biblia... Calvino predicaba de la Biblia todos los días, y fue bajo el poder de esa predicación que la ciudad comenzó a ser transformada. A medida que los ciudadanos de Ginebra iban conociendo la Palabra de Dios y eran transformados por ella, la ciudad se convirtió, como luego dijo John Knox, en una Nueva Jerusalén desde donde el evangelio se esparcía al resto de Europa, a Inglaterra y al Nuevo Mundo.

— JAMES MONTGOMERY BOICE¹

El evándose a lo largo de los siglos de la historia de la iglesia, hay una figura cuya importancia es tan monumental que aún sigue requiriendo atención y generando intriga, incluso quinientos años después de su aparición en el escenario del mundo. Llamado “uno de los verdaderos grandes hombres de todos los tiempos”,² fue un impulsor tan significativo que su influencia moldeó a la iglesia y a la cultura occidental más que la de cualquier otro teólogo o pastor. Sus majestuosas exposiciones de la Escritura establecieron las distinciones doctrinales de la Reforma protestante, haciéndolo quizá el principal arquitecto de la causa protestante. Su fuerza teológica definió y articuló las principales verdades del movimiento que alteraría la historia en la Europa del siglo XVI. A su vez, esas ideas basadas en la Escritura ayudaron a moldear los principios fundamentales de la civilización occidental, dando lugar al

sistema de gobierno republicano, a los ideales de la educación pública y a la filosofía del capitalismo de libre mercado.³ Un teólogo de clase mundial, un estadista eclesiástico, un reformador influyente —era todo esto y más. Su nombre era Juan Calvino.

Sin embargo, antes que todo eso, Calvino era un *pastor*, el fiel pastor de una iglesia local en Ginebra, Suiza, durante veinticinco años. Todo pastor tiene un sinnúmero de compromisos que exigen de su tiempo y, debido a su estatus en Ginebra, Calvino tenía más responsabilidades que la mayoría. El historiador de la Reforma, J. H. Merle D'Aubigné escribió:

Los domingos [Calvino] conducía el servicio divino, y tenía servicios diarios en semanas intercaladas. Dedicaba tres horas cada semana a la enseñanza de teología; visitaba a los enfermos y reprendía en privado. Recibía a desconocidos; asistía al Consistorio los jueves y dirigía sus deliberaciones; los viernes estaba presente en una conferencia sobre la Escritura, llamada la *Congregación*; y, después de que el ministro presentara sus perspectivas sobre algún pasaje de la Escritura y de que los otros pastores presentaran sus observaciones, Calvino añadía algunos comentarios, que eran *una especie de discurso*... En las semanas que no le tocaba predicar tenía muchas otras ocupaciones. En particular, dedicaba gran atención a los refugiados que llegaban a Ginebra por la persecución en Francia e Italia; les enseñaba y exhortaba. Por medio de sus cartas consolaba “a aquellos que aún estaban en las fauces del león”; intercedía por ellos. En su estudio proveía claridad sobre las Sagradas Escrituras con comentarios admirables y refutaba los escritos de los enemigos del evangelio.⁴

Pero en medio de tantas responsabilidades pastorales, Calvino era primordialmente un *predicador*, un expositor bíblico del más alto orden. De hecho, el reformador alemán Philip Melanchthon lo catalogó simplemente como “el teólogo”, un indicativo del respeto que tenía por Calvino debido a su habilidad para interpretar la Escritura. En sus años en Ginebra, Calvino veía el púlpito como su responsabilidad principal, su

primera tarea en su llamado pastoral. Por tanto, este reformador magistral se entregó a la exposición de la Palabra quizá como nadie más en la historia. Él entendía que la predicación bíblica era de suma importancia, así que se comprometió de por vida.

Como resultado, aparte de los autores bíblicos, Calvino se erige como el ministro bíblico más influyente que el mundo jamás haya visto. Ningún hombre, ni antes ni después de él, ha sido tan prolífico y profundo en su manejo de la Escritura. Las perspectivas exegéticas de Calvino abordan casi todo el Antiguo Testamento y todo el Nuevo Testamento, excepto Apocalipsis. La gran mayoría está de acuerdo en que es el más grande comentarista bíblico de todos los tiempos. En su lecho de muerte, cuando Calvino meditaba en sus muchos logros, consideraba que sus sermones estaban por encima de sus numerosos escritos. Para Calvino, la predicación era el trabajo más importante.

EL VERDADERO CALVINO

El hecho de que la predicación bíblica era prioritaria en el ministerio de Calvino no es una novedad. Emile Doumergue, el principal biógrafo de Calvino, subió al púlpito del gran reformador en 1909 para conmemorar el tetracentésimo aniversario del nacimiento de Calvino, y dijo: “Ese es el Calvino que me parece ser el verdadero y auténtico Calvino, aquél que da razón a todos los demás: Calvino el predicador de Ginebra, moldeando mediante sus palabras el espíritu de los reformados del siglo XVI”.⁵ En este mismo discurso memorable, Doumergue recalcó: “Aunque es recordado como un teólogo que recuperó las raíces doctrinales que habían quedado enterradas durante siglos de confusión, o como un líder controversial cuyos oponentes lo acusaban de enseñar cualquier doctrina particularmente odiosa, la verdad es que Calvino se veía a sí mismo primeramente como un pastor de la iglesia de Cristo y, por tanto, entendía que su principal labor era predicar la Palabra”.⁶

D'Aubigné también ha recalcado la primacía de la predicación de Calvino entre todos sus demás ministerios. El principal oficio de Calvino, dice D'Aubigné, era el mismo que le asignaba a todo ministro: proclamar la Palabra de Dios para instruir, amonestar, exhortar y reprender. Esto hacía que la predicación de Calvino estuviera repleta de instrucciones y aplicaciones prácticas que él veía como fundamentalmente necesarias.⁷ Por tanto, de acuerdo a D'Aubigné, la misión principal de Calvino era la explicación y la aplicación de las Sagradas Escrituras. Este era el *verdadero* Calvino, el expositor bíblico que veía el púlpito como “el corazón de su ministerio”.⁸

Si el verdadero Calvino era ante todo un predicador, ¿quién era Calvino el *hombre*? ¿Cuál fue el camino que Dios le trazó? ¿Cómo fueron los tiempos en los que vivió? ¿Cuáles fueron sus logros? Más importante aún, ¿qué contribuyó a su grandeza? En este capítulo responderemos estas y otras preguntas antes de enfocarnos en el genio expositivo de Calvino.

CALVINO EL HOMBRE

El mundo en el que nació Calvino estaba listo para ser reformado. Cuando Calvino nació, Martín Lutero tenía 26 años y ya había comenzado su ministerio de enseñanza en la Universidad de Wittenberg. Ocho años más tarde, en 1517, el reformador alemán clavó sus noventa y cinco tesis en las puertas de la Iglesia del Castillo en Wittemberg, una protesta que resultó ser “el disparo que se oyó en todo el mundo”. Siguió la Dieta de Worms (1521), donde Lutero declaró sus famosas palabras sobre su postura en cuanto la Palabra de Dios. Poco después comenzaron a encenderse los fuegos de la Reforma en Alemania. Se esparcieron rápidamente a través de toda Europa, llegando incluso a Escocia e Inglaterra, especialmente a las universidades. Mientras tanto, las cinco *solas* de la Reforma —salvación solo por gracia, solo mediante la fe, solo en Cristo, solo para la gloria de Dios, basada solo en la Escritura—

estaban siendo formadas en las mentes que estaban siendo renovadas por las Escrituras.

Juan Calvino —su nombre francés era Jean Cauvin— nació de Gerard y Jeanne Cauvin el 10 de julio de 1509, en el pueblo de Noyon, Francia, ubicado cien kilómetros al noreste de París. El padre de Calvino, un administrador financiero que trabajaba para el obispo católico de la diócesis de Noyon, crió a su hijo para que formara parte del sacerdocio de la iglesia católica romana. Cuando Calvino tenía 11 años de edad, Gerard utilizó su influencia para obtenerle una capellanía en la catedral de Noyon. Más adelante, cuando Calvino tenía catorce años, ingresó a la Universidad de París para estudiar teología, preparándose formalmente para convertirse en sacerdote. Calvino obtuvo una maestría en artes a los diecisiete. Pero, más importante aún, este futuro reformador se graduó teniendo un fundamento sólido en las bases de la educación clásica, que incluían el latín, la lógica y la filosofía.

Después de su graduación de la Universidad de París, su padre intentó obtenerle dos puestos más en la iglesia católica, pero un conflicto con el obispo de Noyon hizo que Gerard animara a su brillante hijo a estudiar leyes en la Universidad de Orléans (1528). Durante el tiempo en que estuvo estudiando allí, y posteriormente en la Universidad de Bourges, Calvino aprendió griego, el poder del pensamiento analítico y cómo argumentar persuasivamente, habilidades que utilizaría más adelante en el púlpito. Armado con tales habilidades, a Calvino luego lo llamarían “el caso acusatorio” por su tendencia a argumentar su punto de una forma convincente.

Cuando Gerard murió (1531), el Calvino de veintiún años de edad fue liberado de la influencia dominante de su padre y se mudó a París para ir tras su primer amor: el estudio de la literatura, especialmente de los clásicos. Posteriormente regresó a Bourges, donde concluyó sus estudios y recibió su título de doctor en leyes (1532). Ese mismo año, Calvino publicó su primer libro, un tratado secular de *De Clementia* [Sobre la clemencia] escrito por el filósofo romano Séneca el Joven. El libro, que fue la disertación doctoral de Calvino, revelaba su gran capacidad para interpretar el

lenguaje y comprender las intenciones de un autor. Esto es precisamente lo que Calvino haría con las Escrituras, tanto en el púlpito como en sus escritos: interpretar el significado asignado por Dios al explicar el mensaje de los escritores bíblicos.

UNA CONVERSIÓN REPENTINA

Fue mientras estudiaba en Bourges que Calvino entró en contacto directo con las verdades bíblicas de la Reforma. Al ser introducido al evangelio, le inquietaba cada vez más su estilo de vida, y una profunda convicción de pecado lo llevó a buscar alivio en la gracia y la misericordia de Dios. Así fue como Calvino describió su encuentro con Cristo y sus efectos inmediatos:

Mediante una conversión repentina, Dios subyugó mi mente, la cual estaba endurecida más allá de lo que podría esperarse a mi corta edad, y me hizo entender. Habiendo entonces probado algo de la verdadera piedad, inmediatamente surgió un intenso deseo en mí de crecer en ella y, aunque no dejé por completo los otros estudios, sí los continué con menos fervor.⁹

Sobre esta “conversión repentina”, Alexandre Ganoczy escribió: “Calvino decía que la historia de su vida era similar a la del apóstol Pablo, quien camino a Damasco se apartó repentinamente del pecado de oponerse a Cristo y pasó a servirle incondicionalmente”.¹⁰ Sin duda, Calvino imitó a Pablo en que su conversión provocó un cambio inmediato de lealtades, abandonando a la iglesia católica romana para unirse a la causa protestante.

UN REFORMADOR EN PROCESO

Calvino pronto enfrentó oposición a su nueva fe en Cristo. En noviembre de 1533, Nicolás Cop, rector de la Universidad de París y amigo de Calvino, predicó el sermón inaugural del ciclo invernal de la universidad, el cual fue una “súplica por una reforma

sobre la base del Nuevo Testamento, y un fuerte ataque contra los teólogos escolásticos del momento”.¹¹ Sin embargo, muchos se resistían a sus perspectivas, las cuales eran muy parecidas a las de Lutero. Calvino, quien se cree le escribió el discurso a Cop, fue obligado a huir de París a media noche, bajando por una ventana con la ayuda de algunas sábanas y escapando disfrazado de viñador con un azadón sobre el hombro. Esta tremenda oposición fue solo un presagio de las cosas que Calvino enfrentaría el resto de su vida.

Después de ser encarcelado por poco tiempo, Calvino huyó a la propiedad de Louis du Tillet, un hombre rico que simpatizaba con la causa de la Reforma. En este “nido tranquilo”, como Calvino lo describía, tuvo la oportunidad de pasar cinco meses en la extensa biblioteca teológica de du Tillet. Ahí leyó la Biblia, junto con los escritos de los padres de la iglesia, en especial los de Agustín. Con gran esfuerzo, agudeza y gracia, Calvino se estaba convirtiendo en un gran teólogo autodidacta.

Finalmente, bajo la gran convicción de la verdad de la Escritura, Calvino renunció al salario que había recibido de la iglesia católica desde su niñez por su supuesto pastorado en Noyon. Ya estaba completamente alineado con las verdades y la causa de la Reforma.

Después de un breve viaje a París y Orléans, Calvino se dirigió a Basilea, Suiza (1534-1536), y comenzó a escribir *Institución de la religión cristiana*. Este escrito de Calvino se convertiría en la obra maestra que definiría la teología protestante, el libro más importante que se escribiría durante toda la Reforma. Sobrepasaría incluso al libro más reverenciado de Lutero: *La esclavitud de la voluntad*. Durante los veintitrés años siguientes, la obra maestra de Calvino tendría cinco grandes expansiones hasta llegar a su forma actual en 1559. Dirigido al Rey Francisco I de Francia, este escrito explicaba la verdadera naturaleza del cristianismo bíblico. Calvino esperaba que el libro aligerara la persecución que estaban sufriendo los protestantes por parte de la iglesia católica romana en Francia. Era una verdadera proeza que presentaba un

argumento convincente a favor de las enseñanzas principales de la Reforma, y su publicación lo impulsó instantáneamente a un rol de liderazgo entre los reformadores.

HACIA GINEBRA: UNA EXTRAÑA PROVIDENCIA

Cuando se le concedió una amnistía temporal a los exiliados franceses, Calvino regresó rápidamente a Francia, reuniéndose con su hermano Antoine y su hermana Marie. Después se dirigió a Estrasburgo con la intención de recluirse en el sur de Alemania para estudiar y escribir con tranquilidad. Nunca más regresaría a su patria.

Pero en su camino a Estrasburgo, Calvino fue desviado por la providencia de Dios. Una guerra entre Carlos V, el emperador del imperio romano, y Francisco I produjo movimientos militares que bloquearon el camino a Estrasburgo. Calvino fue obligado a desviarse a Ginebra, Suiza, situada al pie de los Alpes y en la costa del Lago de Ginebra, el lago más grande de Europa. Calvino esperaba pasar solo una noche allí, pero fue reconocido por William Farel, el líder protestante en esta ciudad recién reformada. Su reunión resultó ser uno de los encuentros más cruciales de la historia, no solo de la iglesia en Ginebra, sino en todo el mundo. Como relató Calvino más adelante:

Farel, quien ardía con un celo extraordinario por el avance del evangelio, inmediatamente hizo todo lo posible por retenerme. Después de haberle dicho que pretendía dedicarme a estudiar en privado, por lo que no me interesaba dedicarme a ninguna otra cosa, y de él darse cuenta que no lograba nada con sus súplicas, decidió informarme que si me rehusaba a brindar ayuda en tiempos de tanta necesidad, Dios condenaría mi retiro y la tranquilidad de los estudios que buscaba. Estas palabras me infundieron tanto terror que desistí del viaje que había emprendido.^{[12](#)}

En respuesta al desafío de Farel —“Si no nos ayudas en esta obra del Señor, el Señor te castigará”^{[13](#)}— el joven teólogo decidió quedarse, reconociendo que esta era la

voluntad de Dios para su vida. En lugar de estudiar en la tranquilidad de Estrasburgo, Calvino fue lanzado repentinamente a las muchas exigencias del ministerio público en Ginebra. Primero fue designado como profesor de las Sagradas Escrituras, y unos cuatro meses después fue nombrado pastor de la Catedral de Saint Pierre.

DESTERRADO A ESTRASBURGO

Calvino y Farel comenzaron inmediatamente sus esfuerzos por reformar la iglesia de Ginebra. Después de redactar una confesión de fe y un juramento, con audacia trataron de lograr que los diez mil ciudadanos vivieran en sumisión a las Escrituras. Pero pronto enfrentaron una fuerte oposición. Su intento de limitar la Cena del Señor mediante la excomunión —es decir, restringir de participar de los elementos a aquellos que vivieran abiertamente en pecado— resultó en su destierro en 1538. Una vez más, Calvino se fue al exilio, esta vez a Estrasburgo, el lugar al que había deseado ir a estudiar y escribir. Durante tres años (1538-1541), Calvino pastoreó una congregación protestante de unos quinientos refugiados francoparlantes en Estrasburgo. También enseñó el Nuevo Testamento en el instituto teológico local, escribió su primer comentario (sobre Romanos) y publicó la segunda edición de la *Institución*.

Durante esos años en Estrasburgo, Calvino también encontró una esposa, Idelette Stordeur, miembro de su congregación y viuda anabaptista que tenía un hijo y una hija de su primer matrimonio.¹⁴ Se casaron en 1540, cuando Calvino tenía 31 años de edad. En los años siguientes, esta relación traería gran dolor a su alma. Idelette sufriría un aborto, perdería una hija al estar a punto de nacer, y daría a luz a un hijo que moriría dos semanas después. Calvino escribió: “Ciertamente el Señor nos ha afligido profundamente mediante la muerte de nuestro hijo. Pero Él mismo es Padre y sabe lo que es bueno para Sus hijos”.¹⁵ Idelette misma moriría de tuberculosis en 1549, a la

edad de 40. Calvino no se volvió a casar nunca más. Se dedicó por completo a la obra del Señor durante el resto de su vida.

REGRESANDO A GINEBRA

Mientras tanto, el ayuntamiento de Ginebra tenía grandes luchas, así que pidieron a Calvino que regresara como pastor de la ciudad. Después de dudar por diez meses, aceptó renuientemente la invitación, sabiendo que le esperaba gran hostilidad. Calvino volvió a la ciudad el 13 de septiembre de 1541, para nunca más irse. Allí aún se le reconoce como el líder de la iglesia reformada y la más brillante lumbrera de la Reforma.

Después de su regreso, Calvino retomó su predicación en la ciudad. Reanudando su ministerio en el púlpito precisamente donde lo había dejado tres años atrás — exactamente en el versículo siguiente a su exposición previa— Calvino se convirtió en un pilar, predicando múltiples veces los domingos y, en algunas semanas, cada día. Exponer semana tras semana, incluso día tras día, de versículo en versículo hizo de Ginebra un faro de la verdad.

Durante estos tiempos agitados, los protestantes franceses (conocidos como hugonotes), los protestantes de Escocia e Inglaterra (quienes escapaban de los martirios perpetrados por “María la Sanguinaria”) y los refugiados de Alemania e Italia comenzaron a llegar a Ginebra, buscando seguridad ante las amenazas que enfrentaban en sus países. En poco tiempo, la población de Ginebra se duplicó a más de veinte mil personas. La ciudad estaba llena de estudiantes de la Palabra, y Calvino era su maestro.

Entre estos refugiados se encontraba un escocés llamado John Knox, quien se refirió a la iglesia de Calvino en Ginebra como “la más perfecta escuela de Cristo que jamás haya existido en la tierra desde los días de los apóstoles”.¹⁶ Durante su tiempo en Ginebra, Knox fue parte del grupo de exiliados protestantes que eran instruidos por

Calvino y que traducían la Biblia de Ginebra para los refugiados angloparlantes. Fue la primera Biblia con notas teológicas impresas en el margen, una extensión directa del púlpito de Calvino. Esta Biblia se convirtió en la Biblia más utilizada por los puritanos ingleses durante los próximos cien años. Además se convirtió en la versión oficial de la iglesia protestante en Escocia, y en la Biblia de uso diario para los protestantes angloparlantes en todo lugar. Los Padres Peregrinos trajeron la Biblia de Ginebra a América en el Mayflower y se convirtió en la Biblia de elección entre los primeros colonizadores.

UNA INFLUENCIA EN EXPANSIÓN

Siendo el principal expositor de la Escritura en un bastión de enseñanza bíblica, Calvino comenzó a ejercer una influencia internacional de grandes proporciones. Con el tiempo, cientos de los hombres que habían huido a Ginebra para ser instruidos por él regresaron a Francia, llevando la verdad bíblica con ellos. Más adelante, Knox se convirtió en el líder de la Reforma en Escocia. Otros decidieron ir a sembrar iglesias reformadas en países que se oponían a la Reforma, como Hungría, Holanda e Inglaterra. Debido a que para los santos la persecución era segura y el martirio común, la escuela de teología de Calvino llegó a conocerse como “La Escuela de la Muerte de Calvino”.

La imprenta también ayudó a propagar la influencia de Calvino. Durante este tiempo, un hombre llamado Denis Raguenier comenzó a transcribir los sermones de Calvino para su uso personal mediante un sistema privado de taquigrafía. Más adelante fue contratado para hacer una transcripción de cada sermón, que contenía aproximadamente seis mil palabras. Raguenier realizó este trabajo con gran precisión. Estas exposiciones escritas pronto fueron traducidas a varios idiomas, logrando una gran distribución. Escocia e Inglaterra fueron los más influenciados por los sermones impresos de Calvino. Más adelante, el Sínodo de Dort en Holanda (1618-1619) y la

Asamblea de Westminster en Inglaterra (1643-1649), los cuales dieron lugar a la Confesión y los Catecismos de Westminster, llegaron a ser consecuencias indirectas de la predicación bíblica de Calvino. Hasta el día de hoy, muchos de los sermones de Calvino continúan siendo impresos.

ENFRENTANDO ADVERSIDAD

Para Calvino, estos años productivos en Ginebra fueron todo menos una experiencia sublime y placentera. Su ministerio regular en el púlpito le traía muchas dificultades de varios frentes. Su salud era muy frágil y fue amenazado de muerte en varias ocasiones. Sin embargo, Calvino nunca detuvo su exposición.

Además, algunos grupos de ciudadanos de Ginebra le causaron gran dolor, siendo uno de ellos los Libertinos, quienes se jactaban de su licencia pecaminosa. De acuerdo a este grupo, la inmoralidad sexual era permitida, argumentando que “la comunión de los santos” significaba que sus cuerpos debían unirse a las esposas de otros. Los Libertinos practicaban abiertamente el adulterio, y así querían participar de la Cena del Señor. Pero Calvino no se los permitía.

En un encuentro épico, Philibert Berthelier, un libertino prominente, fue excomulgado debido a su promiscuidad sexual. En consecuencia, se le prohibió participar de la Cena del Señor. Por medio de la influencia de los Libertinos, el ayuntamiento anuló la decisión de la iglesia y Berthelier y sus asociados acudieron a la iglesia para participar de la Cena del Señor con sus espadas desenvainadas, listos para pelear. Con gran audacia, Calvino descendió del púlpito, se paró frente a la mesa de la comunión y dijo: “Pueden triturar estas manos, arrancarme estos brazos, tomar mi vida; mi sangre es suya, pueden derramarla; pero nunca me obligarán a darle cosas sagradas a los profanos ni a deshonorar la mesa de mi Dios”.¹⁷ Berthelier y sus Libertinos se retiraron; no eran rivales dignos para convicciones tan firmes.

FIEL HASTA EL FINAL

Al acercarse al final de su vida, Calvino enfrentó la muerte como había enfrentado el púlpito: con gran resolución. La cosmovisión teocéntrica de su fe es evidente en su último testamento, el cual dictó el 25 de abril de 1564:

En el nombre de Dios, yo, Juan Calvino, siervo de la Palabra de Dios en la iglesia de Ginebra,... agradezco a Dios porque no solo ha mostrado misericordia a esta pobre criatura Suya, y... ha soportado mis pecados y debilidades, sino que me ha hecho partícipe de Su gracia para servirle a través de mi obra... Confieso vivir y morir en esta fe que Él me ha dado, ya que no tengo otra esperanza o refugio mas que Su predestinación, el fundamento de toda mi salvación. Abrazo la gracia que Él me ha ofrecido en nuestro Señor Jesucristo, y acepto los méritos de Su sufrimiento y muerte, que a través de ellos mis pecados han sido sepultados; y humildemente le ruego que me lave y limpie con la sangre de nuestro gran Redentor,... para que yo pueda, al contemplar Su rostro, reflejar Su semejanza. Además, declaro que me dediqué a enseñar únicamente Su Palabra y a exponer fielmente las Sagradas Escrituras, de acuerdo a la medida de gracia que Él me ha otorgado.¹⁸

Calvino murió a la edad de 54 años, el 27 de mayo de 1564, en los brazos de Theodore Beza, su sucesor. Meditando en la vida de Calvino, Beza concluyó:

Habiendo presenciado su conducta durante dieciséis años, he dado testimonio fiel tanto de su vida como de su muerte, y ahora puedo declarar que todos los hombres pueden ver en él un hermoso ejemplo del carácter cristiano, un ejemplo que es fácil de difamar y difícil de imitar.¹⁹

Es apropiado que las últimas palabras de Calvino —“¿Hasta cuándo, Señor?”— fuesen palabras de la Escritura. Literalmente murió citando la Biblia que predicó, habiéndose desgastado en la obra y en la voluntad de Dios, siendo fiel hasta el final.

CALVINO: UN PREDICADOR PARA LA POSTERIDAD

Al considerar una vida tan trascendental y la devoción con la que este Reformador de Ginebra se acercaba al púlpito, debemos hacernos algunas preguntas: ¿Qué tipo de predicador era este hombre? ¿Cómo abordaba esta sagrada labor de exponer la Palabra de Dios? ¿Cuáles eran los elementos distintivos de su púlpito? ¿Y qué pueden los predicadores actuales aprender de él? Lo que encontrarán en este libro es un intento de presentar las marcas distintivas del genio expositivo de Calvino.

Como resultado de este estudio, mi oración es que ahora, más que nunca, aquellos que están detrás del púlpito rescaten el arte de la predicación expositiva. La iglesia siempre está buscando mejores *métodos* para alcanzar al mundo. Pero Dios está buscando mejores *hombres* que se comprometan con Su método bíblico para el avance de Su Reino: la predicación— y no cualquier tipo de predicación, sino la predicación expositiva.

Siendo esto así, nada podría ser más relevante para los predicadores actuales—en este tiempo en que las modas y los trucos parecen hipnotizar a los líderes de la iglesia—que contemplar nuevamente el poder del Reformador de Ginebra. Que pueda levantarse una nueva generación de expositores que abracen sus principales distintivos en sus ministerios de predicación.

Acercándose al púlpito

Calvino no era un dictador en Ginebra, gobernando a la población con una vara de hierro. Ni siquiera era ciudadano de Ginebra, y por ello le fue negado el acceso a la autoridad política. Su estatus era simplemente el de un pastor que no estaba en posición de obligar a las autoridades que administraban la ciudad... La influencia de Calvino sobre Ginebra no se basaba en su posición legal (la cual era insignificante), sino en su autoridad personal como predicador y pastor.

— ALISTER E. MCGRATH¹

A medida que va saliendo el sol sobre la Ginebra del siglo XVI, se puede ver cómo sobresale el majestuoso edificio de la Catedral de Saint Pierre entre los tejados de la ciudad. En su interior, la cúpula se erige a una altura mucho mayor que el largo de todo el santuario. Ciertamente es digno de asombro y admiración, pero la grandeza de Dios se ve más claramente a través de la predicación de Su Palabra infalible. Este antiguo baluarte católico romano es ahora una fortaleza de la verdad bíblica. Se ha convertido en una casa de adoración reformada, en un lugar en donde la exposición de la Escritura es preeminente.

Los ciudadanos de Ginebra se reúnen aquí para empaparse de las verdades doctrinales de la Reforma protestante. Con ellos vienen hugonotes franceses atribulados que habían huido de la tiranía de su patria. También vienen refugiados de

Escocia e Inglaterra que han escapado del martirio a manos de “María la Sanguinaria”. También llegan otros exiliados de toda Europa, incluyendo Alemania e Italia.

Para un pequeño grupo de hugonotes franceses, recién llegados a Ginebra, esta es una ocasión trascendental. Su experiencia previa de adoración era una reunión aislada con pocos creyentes, escondidos detrás de un establo en Francia. Cazados como presa, se escondían de la guardia real del rey de Francia. Después de haber cruzado la frontera y eludido a estos soldados armados y entrenados, se dirigieron hacia Ginebra. Al acercarse a la ciudad, podían ver las altas torres de Saint Pierre, un panorama alentador. Siguieron su camino por las calles empedradas hacia la iglesia. Personas de todo tipo se dirigían a la catedral. Se abrieron las grandes puertas que conducían al santuario y ellos entraron junto al resto de los adoradores. Nunca habían estado en un edificio tan impresionante.

A medida que van entrando, sus ojos se fijan en la altura del púlpito, el cual se encuentra suspendido en una enorme columna. La columna está envuelta por una escalera en espiral que conduce a la plataforma sobre la que descansa el afamado púlpito. Aquí es donde Juan Calvino expone la Palabra de Dios con regularidad.

Al comenzar el servicio, los hugonotes descubren que en Saint Pierre solo se canta la Palabra de Dios. Los salmos son recitados con cierta cadencia y son la letra de los cantos congregacionales. Aquí gobierna el principio regulatorio —basado en *Sola Scriptura*. A medida que avanza el servicio, los congregados cantan desde lo más profundo de sus corazones. La Palabra que había sido predicada en las semanas y los meses previos había dejado una llama en sus corazones. Los días de repeticiones vanas y rituales huecos han quedado atrás. Ahora, después de haber entendido la verdad, levantan sus voces para engrandecer al Señor.

Después de los cantos congregacionales llega el momento más anticipado. Calvino se levanta para exponer el texto bíblico. Los corazones se asombran; las almas son capturadas. Bajo la convicción y el desafío de su predicación expositiva, los hugonotes son afirmados en su fe. Algunos de ellos están tan conmovidos que, increíblemente,

deciden regresar a Francia y enfrentar la ira de la guardia real para poder sembrar iglesias allí. La predicación es *así* de imponente. La verdad que Calvino proclama es *así* de contundente. Estos protestantes franceses nunca antes habían escuchado una predicación como esta.

¿QUÉ DISTINGUÍA LA PREDICACIÓN DE CALVINO?

Cuando Calvino subía al púlpito de Saint Pierre, era una ocasión memorable. Pero ¿qué distinguía su proclamación pública de la Palabra? ¿Cuáles fueron las marcas distintivas que hicieron que su predicación fuese tan exitosa?

Todo predicador que expone la Palabra de Dios lleva al púlpito un conjunto de valores centrales. Estos compromisos fundamentales moldean inevitablemente su predicación. Su ministerio en el púlpito es gobernado por lo que él cree de las Escrituras, por el lugar que le asigna a la predicación, y por cómo cree que su predicación debe desarrollarse. Calvino no fue la excepción. Las creencias fundamentales que sostenía el Reformador de Ginebra respecto a la Palabra de Dios y a la centralidad de las Escrituras en la vida de la iglesia definieron su predicación mucho antes de que comenzara a exponer la Palabra por primera vez. Las convicciones profundamente arraigadas de Calvino sobre la suprema autoridad de la Biblia *exigían* una alta perspectiva del púlpito. Él creía que el púlpito tenía que ser primordial en la vida de la iglesia porque la Escritura es soberana sobre la vida de las personas. Además, este compromiso a la incuestionable autoridad de la Biblia lo condujo a predicar libros enteros de la Biblia un versículo a la vez.

Este capítulo se enfoca en el primer distintivo de la predicación de Calvino: su acercamiento al púlpito. Antes de que empezara cualquiera de sus sermones, ya las creencias y el entendimiento de Calvino habían determinado la naturaleza de su predicación.

DISTINTIVO 1: LA AUTORIDAD BÍBLICA

En la época de Calvino, el asunto principal era la autoridad en la iglesia. Las tradiciones eclesiásticas, los edictos papales y las decisiones de los concilios habían llegado a ser más relevantes que las verdades bíblicas. Pero Calvino permanecía firme en el principal fundamento de la Reforma —*Sola Scriptura*, o “solo la Escritura”. Él creía que la Escritura era la *Verbum Dei* —la Palabra de Dios— y que solo ella debía regular la vida de la iglesia, no los papas, ni los concilios, ni las tradiciones. *Sola Scriptura* identificaba a la Biblia como la *única* autoridad de Dios en Su iglesia, y Calvino creía firmemente en ella, insistiendo en que la Biblia era la Palabra inspirada, inerrante e infalible de Dios.

Calvino creía que cuando la Biblia era abierta y explicada correctamente, la soberanía de Dios era ejercida directamente sobre la congregación. Como resultado, sostenía que el principal deber del ministro era predicar la Palabra de Dios. Él escribió: “Toda su obligación [del ministro] está limitada al ministerio de la Palabra de Dios; toda su sabiduría al conocimiento de Su Palabra; toda su elocuencia, a su proclamación”.² J. H. D’Aubigné, el aclamado historiador de la Reforma, dijo: “Desde la perspectiva de Calvino, todo lo que no estuviera basado en la Palabra de Dios era inútil y efímero; y el hombre que no se basara en la Escritura debía ser despojado de su título de honor”.³ Con esta profunda convicción sobre la autoridad bíblica, Calvino siempre se acercaba al púlpito para ministrar basándose exclusivamente en “el fundamento puro de la Palabra”.⁴

El reformador de Ginebra sabía que la autoridad de su predicación no la tenía él mismo. Dijo: “Cuando subimos al púlpito, no podemos llevar con nosotros nuestros sueños y fantasías”.⁵ Él veía al predicador —especialmente a sí mismo— simplemente como un mensajero a quien se le ha encomendado el mensaje divino. Él sabía que “tan pronto un hombre se apartara, incluso en el menor de los grados, de la Palabra de Dios, no podía predicar nada sino falsedades, vanidades, errores y engaños”.⁶ Él

entendía que la labor del expositor es llevar la autoridad suprema de la Palabra de Dios para que sea aplicada directamente a sus oyentes.

En esto, Calvino admitió que no tenía ninguna autoridad sobre los demás más allá de lo que enseñaban las Escrituras: “Una regla está prescrita para todos los siervos de Dios, y esta es que no traigan sus propias invenciones, sino que simplemente entreguen, como de una mano a otra, lo que han recibido de Dios”.⁷ Él estaba seguro de que el estatus eclesiástico no era una licencia para añadir a la Palabra de Dios. Para Calvino, cualquier maestro de la Biblia, grande o pequeño, que decidiera “mezclar sus propios inventos con la Palabra de Dios, o le añadiera cualquier cosa que no le perteneciera, debería ser rechazado, sin importar cuán honorable fuese su rango”.⁸

Este entendimiento del papel del predicador producía una profunda humildad en Calvino cada vez que se levantaba a predicar. Era consciente de que siempre debía hacerlo *bajo* la autoridad de la Palabra. Tal como explica Hughes Oliphant Old: “Los sermones de Calvino... [revelan] un profundo entendimiento de la autoridad de la **Escritura**. El predicador mismo creía que estaba predicando la Palabra de Dios. Se consideraba a sí mismo como siervo de la Palabra”.⁹ T. H. L. Parker concuerda: “Para Calvino, el mensaje de la Escritura es soberano, soberano sobre la congregación y soberano sobre el predicador. Vemos su humildad al ver su sumisión a su autoridad”.¹⁰

El gran aprecio de Calvino por la autoridad bíblica también le llevaba a demostrar una profunda reverencia ante la Escritura. “La majestad de las Escrituras”, decía, “merece que sus expositores hagan evidente que la manejan con modestia y reverencia”.¹¹ Su admiración por la Biblia crecía a medida que comprobaba su unidad cohesiva y estudiaba esa mezcla de enseñanzas sencillas, paradojas profundas, lenguaje llano y matices elaborados. Desde la perspectiva de Calvino, explorar la grandeza, la profundidad, la anchura y la amplitud de la Biblia era reverenciar a su Autor divino. Philip Schaff, el aclamado historiador protestante, escribió: “[Calvino] tenía la más profunda reverencia por las Escrituras, pues entendía que contenían la Palabra del

Dios viviente y que, por tanto, eran la única norma infalible y suficiente para la fe y el deber”.¹²

Por ello Calvino entendía que manejar las Escrituras era una responsabilidad sagrada. Old capturó esta idea correctamente cuando dijo que “el hecho de que el ministerio [de Calvino] fuese exponer la Palabra de Dios, lo llenaba con una profunda reverencia por la tarea que tenía delante de él”.¹³ Tal como dijo Calvino: “Le debemos a la Escritura la misma reverencia que le debemos a Dios porque proviene solo de Él, no hay nada humano en ella”.¹⁴ Este era el fundamento inamovible de la predicación de Calvino —la autoridad de la Palabra inspirada de Dios. Él creía firmemente que cuando la Biblia hablaba, Dios hablaba.

DISTINTIVO 2: LA PRESENCIA DIVINA

Esa fe inamovible de Calvino en la inspiración bíblica lo llevó a sostener que cuando la Palabra era predicada, Dios mismo estaba presente. Él creía que cuando la Palabra de Dios era expuesta públicamente había una manifestación única de la presencia de Dios. Calvino declaró: “Dondequiera que se predique el evangelio, es como si Dios mismo descendiera en ese lugar”.¹⁵ También añadió:

Es cierto que si venimos a la iglesia no solo escucharemos a un mero hombre mortal, sino que sentiremos que Dios está hablando a nuestras almas, que Él es el maestro. Él nos toca de tal manera que la voz humana entra en nosotros y nos permite ser refrescados y nutridos por ella. Dios nos llama hacia Él, y es como si Él mismo estuviera hablando y le viéramos ahí en persona.¹⁶

El Espíritu Santo, dijo Calvino, está obrando activamente en la predicación de la Palabra, y este poderoso ministerio del Espíritu era el *sine qua non* del ministerio expositivo de Calvino. Decía que durante la proclamación pública, “cuando el ministro ejerce su comisión fielmente al hablar solo lo que Dios pone en su boca, el poder interno del Espíritu Santo se une a su voz audible”.¹⁷ De hecho, afirmó que en

toda predicación debe haber una “eficacia interna del Espíritu Santo cuando Él derrama Su poder sobre los oyentes, para que puedan abrazar el mensaje por fe”.¹⁸ Él creía que Dios no era escuchado si Su Espíritu no obraba. Esta verdad lo llevó a decir:

Que los pastores desafíen todas las cosas *mediante la Palabra de Dios*, de la cual han sido constituidos administradores. Que renuncien a todo el poder, la gloria y la excelencia del mundo con tal de obedecer a la divina majestad de esta Palabra. Que la prediquen a todos, desde el más grande hasta el más pequeño. Que edifiquen el cuerpo de Cristo. Que destruyan el reino de Satanás. Que pastoreen a la grey, acaben con los lobos, instruyan y exhorten a los rebeldes. Que aten y desaten, que truenen y relampagueen si es necesario, *pero que hagan todo de acuerdo a la Palabra de Dios*.¹⁹

Por otro lado, Calvino recalcaba que cualquier ortodoxia muerta por parte del predicador llamaba al juicio de Dios. El poder del Espíritu, decía, es “extinguido tan pronto los doctores suenan sus flautas... para desplegar su elocuencia”.²⁰ En otras palabras, el Espíritu Santo obra en el oyente a través del predicador en la medida en que la Palabra es enseñada de una forma clara y correcta. No es de sorprender que esta creencia en la poderosa presencia de Dios en la predicación tuviera una profunda influencia en la perspectiva que Calvino tenía del púlpito. Él escribió: “El oficio de enseñar es encomendado a los pastores sin otro propósito que el que Dios sea escuchado”.²¹ Según Calvino, para poder transformar vidas desde el púlpito se necesita la poderosa presencia de Dios.

DISTINTIVO 3: LA PRIORIDAD DEL PÚLPITO

Además, Calvino creía que la predicación bíblica debía ocupar un lugar primordial en el servicio de adoración. Lo que Dios tiene que decir al hombre es infinitamente más importante que lo que el hombre tiene que decir a Dios. Si la congregación ha de adorar de forma adecuada, si los creyentes han de ser edificados, si los perdidos han de

ser convertidos, la Palabra de Dios *debe* ser expuesta. Nada debe desplazar a las Escrituras del lugar primordial en la reunión pública.

La prioridad de la predicación bíblica en el pensamiento de Calvino es innegable: “Dondequiera que se predique únicamente la Palabra de Dios y se administren los sacramentos de acuerdo a la institución de Cristo, ahí, sin duda alguna, existe una iglesia de Dios”.²² Por otro lado, “una congregación en donde no se predique la doctrina celestial no merece ser reconocida como iglesia”.²³ En resumen, Calvino sostenía que la exposición bíblica debe ocupar un lugar primordial en el servicio de adoración, significando que la predicación es la función principal del ministro.

Pero no basta con cualquier clase de predicación. Calvino escribió: “La verdad de Dios solo puede permanecer por medio de la predicación del evangelio”.²⁴ Añadió: “Dios preparará a su iglesia únicamente mediante la predicación de Su Palabra, no por los artilugios de los hombres [que son madera, heno y paja]”.²⁵ Sabía que cuando desaparece la predicación bíblica, la doctrina y la piedad se van con ella: “Sin una predicación sana, no habrá piedad”.²⁶ Dicho simplemente, Calvino creía que la única forma en que la iglesia puede ser edificada es mediante “la predicación del evangelio, que en sí misma está repleta de gran majestad”.²⁷ La predicación bíblica es *así* de necesaria y *así* de noble.

De acuerdo a las Ordenanzas de Ginebra de 1542, que Calvino mismo escribió, la principal tarea del pastor, los ancianos y los ministros es anunciar la Palabra de Dios para instruir, amonestar, exhortar y reprender,²⁸ y ninguna otra figura en la historia de la iglesia practicó esto mejor que Calvino. Él declaró: “La meta de un buen maestro es hacer que los hombres quiten sus ojos del mundo y miren hacia el cielo”.²⁹ Asimismo, “la tarea del teólogo no es entretener, sino fortalecer las conciencias mediante la enseñanza de todo lo que es verdadero, seguro y provechoso”.³⁰ *Esta* es la verdadera predicación.

A medida que se establecía la teología de la Reforma —mayormente a través de la exposición pública de Calvino— comenzaron a ocurrir cambios drásticos por toda

Europa. La exposición bíblica regresó a su lugar central en la iglesia. James Montgomery Boice recalcó este reajuste cuando escribió:

Cuando la Reforma azotó a Europa en el siglo XVI, se produjo una exaltación inmediata de la Palabra de Dios en los servicios protestantes. Juan Calvino llevó esto a cabo con gran minuciosidad, ordenando que los altares, que habían sido el centro de las misas latinas durante siglos, fuesen removidos de las iglesias y reemplazados por púlpitos con Biblias. Este no debía estar en un lado del santuario, sino en el centro mismo, en donde cada línea de la arquitectura dirigiera la mirada del adorador hacia el único Libro que contiene el camino a la salvación y señala los principios con que la iglesia del Dios vivo debe ser gobernada.³¹

Las convicciones de Calvino siempre enfatizaban la prioridad del púlpito. Al abrirse la Biblia, se desató una reforma.

DISTINTIVO 4: LA EXPOSICIÓN SECUENCIAL

A lo largo de todo su ministerio, el método de Calvino fue predicar sistemáticamente libros enteros de la Biblia. Rara vez salía del estudio de un libro. Parker escribió: “Domingo tras domingo, día tras día, Calvino subía al púlpito. Guiaba pacientemente a su congregación, versículo a versículo, viendo un libro tras otro de la Biblia”.³² Fueron raras las excepciones a este patrón. “Casi todos los sermones registrados de Calvino son series de libros de la Biblia”.³³ Como un fiel pastor, alimentó a su congregación con una dieta de mensajes expositivos secuenciales.

Hacerlo versículo a versículo —*lectio continua*, “exposiciones continuas”³⁴— garantizaba que Calvino predicase todo el consejo de Dios. Los asuntos difíciles y controversiales eran inevitables. No podía omitir los pasajes difíciles. No podía pasar por alto las doctrinas complicadas. Se podía escuchar todo el consejo de Dios.

Cuando llegaron los años de madurez en el ministerio de Calvino, él “predicaba sobre un libro del Nuevo Testamento los domingos por la mañana y por la tarde (aunque durante un tiempo predicaba de los Salmos por las tardes), y sobre un libro del Antiguo Testamento entre semana”.³⁵ De esta forma cubrió gran parte de las Escrituras. “Los libros de la Biblia que sabemos que predicó son: Génesis, Deuteronomio, Job, Jueces, I y II Samuel, I y II Reyes, los profetas mayores y menores, los Evangelios, Hechos, I y II Corintios, Gálatas, Efesios, I y II Tesalonicenses, I y II Timoteo, Tito y Hebreos. Sus últimos sermones fueron sobre el libro de Reyes, el 2 de febrero, y sobre los Evangelios, el 6 de febrero de 1564”.³⁶

Podemos ver un ejemplo famoso de esta predicación versículo a versículo en su regreso a Ginebra después de su exilio de tres años. En septiembre de 1541, Calvino reingresó a su púlpito de Ginebra y reanudó su exposición *exactamente* en donde la había dejado tres años atrás, ¡en el siguiente versículo! De forma similar, Calvino se enfermó la primera semana de octubre de 1558 y regresó al púlpito el lunes 12 de junio de 1559, continuando en el siguiente versículo del libro de Isaías.³⁷ Este hombre estaba firmemente comprometido con la predicación expositiva y secuencial. Para Calvino, “lo que había que enseñar era la Palabra de Dios, y la mejor manera de hacerlo... era mediante la exposición continua y metódica, libro por libro”.³⁸

Sus series de predicaciones sobre libros específicos de la Biblia solían ser bastante largas, durando más de un año cada una. Por ejemplo, Calvino predicó “89 sermones sobre Hechos entre 1549 y 1554, una serie más corta sobre las cartas paulinas entre 1554 y 1558, y 65 sermones sobre la armonía de los Evangelios entre 1559 y 1564. Durante este periodo, entre semana predicaba series de sermones sobre Jeremías y Lamentaciones hasta 1550, sobre los profetas menores y Daniel de 1550 a 1552, 174 sermones sobre el libro de Ezequiel de 1552 a 1554, 159 sermones sobre Job de 1554 a 1555, 200 sermones sobre Deuteronomio de 1555 a 1556, 353 sermones sobre Isaías de 1556 a 1559, 123 sermones sobre Génesis de 1559 a 1561, una serie corta sobre Jueces

en 1561, 107 sermones sobre 1 Samuel y 87 sermones sobre 2 Samuel de 1561 a 1563, y una serie sobre 1 Reyes de 1563 a 1564”.³⁹

Ya sea que el libro fuese extenso, como Génesis o Job, o breve, como las epístolas del Nuevo Testamento, Calvino estaba determinado a predicar cada versículo. Su estilo de predicación fue un factor significativo que contribuyó al poder de este púlpito en Ginebra. De hecho, a medida que Calvino predicaba consecutivamente a través de los libros de la Biblia, su ímpetu incrementaba con cada mensaje. A medida que desarrollaba cada libro, el poder de su argumento incrementaba.

UNA ALTA PERSPECTIVA DE LA PREDICACIÓN

Su alta perspectiva de la predicación venía de su alta perspectiva de Dios, su alta perspectiva de la Escritura y de una perspectiva adecuada del hombre. Para Calvino, los cuatro distintivos mencionados en este capítulo —la autoridad bíblica, la presencia divina, la prioridad del púlpito y la exposición secuencial— eran inseparables. Permanecían juntos o se derrumbaban juntos.

En las palabras de Calvino, la predicación es la “palabra viva” de Dios “en Su iglesia”.⁴⁰ Él argumentaba: “Dios concibe y multiplica Su iglesia únicamente por medio de Su Palabra... Es solo mediante la predicación de la gracia de Dios que la iglesia es preservada”.⁴¹ Este era el compromiso de Calvino con la predicación, y debe ser el de todos los predicadores por el mandato que tenemos en la Escritura.

¿Dónde están tales hombres actualmente? ¿Dónde están los predicadores como Calvino que predicarán la Palabra con un compromiso inquebrantable? ¿Dónde están los pastores que creen que Dios está con ellos de una forma particular cuando suben al púlpito para exponer Su Palabra? ¿Dónde están los pastores que priorizan la predicación de la Palabra en la adoración pública? ¿Dónde están los expositores que predicarán libros enteros de la Biblia consecutivamente, mes tras mes, año tras año?

Es imperante que volvamos a la predicación *bíblica*. Tal era el caso en la Ginebra del siglo XVI, y tal es el caso en la actualidad. Que Dios levante una nueva generación de expositores que estén preparados y empoderados para proclamar la Palabra.

Preparando al predicador

Aquí se nos revela el secreto de la grandeza de Calvino y la fuente de su fortaleza. Ningún hombre ha tenido un entendimiento tan profundo de Dios como él; ningún hombre se ha rendido tanto a la dirección divina como él.

— BENJAMIN B. WARFIELD¹

A lo largo de su vida, Juan Calvino era consumido por una pasión suprema: la gloria de Dios. Él creía que toda la verdad revelada en las Sagradas Escrituras tenía la intención de dar a conocer la gloria de Dios y de conducir al lector a contemplar y adorar Su majestad. Asimismo, consideraba que el pecado era un ataque directo contra la majestad de Dios; cualquier motivo, pensamiento o acto contrario a la Escritura manchaba la gloria de Dios. Por tanto, Calvino consideraba que su principal labor era poner en alto el honor del nombre divino. La piedra angular de su teología, vida y ministerio era *Soli Deo gloria* (Solo a Dios la gloria).

Por esta razón, Calvino escribió lo siguiente en su último testamento: “Siempre he defendido fielmente lo que entendía era para la gloria de Dios”.² Este era su principal objetivo. John Piper escribió: “Creo que este sería un lema apropiado para toda la vida y la obra de Juan Calvino —*celo por ilustrar la gloria de Dios*. El significado esencial de la vida y la predicación de Calvino es que él rescató la pasión por la realidad y majestad de Dios”.³

Este compromiso con la gloria de Dios influyó fuertemente la exégesis bíblica de Calvino. Cuando estudiaba, lo hacía para contemplar la gloria de Dios. Por tanto, su preparación para el sermón no era principalmente para otros; era primordialmente para su propio corazón. Con la ayuda del Espíritu y por su firme convicción en cuanto a la autoridad bíblica, Calvino seguía fielmente a su Creador. A medida que lo hacía, el Señor lo humillaba y le daba una temerosa admiración por las excelencias de Cristo. Todas esas semanas de preparación cuidadosa para su predicación expositiva y secuencial produjeron una perspectiva bíblica de Dios que mantenía el corazón y la mente de Calvino en su Redentor.

Debido a que un sermón es un reflejo de la vida del predicador, el hombre de Dios debe preparar bien su corazón. Dado el compromiso de Calvino con la gloria de Dios, ¿cómo nutría él su mente con las Escrituras? ¿Cómo cultivaba su corazón delante de Dios? ¿Cuáles eran los compromisos que alentaban su inquebrantable determinación a estar casi siempre en el púlpito? Estas son las preguntas que consideraremos en este capítulo al enfocarnos en la preparación de Calvino para predicar la Palabra de Dios.

DISTINTIVO 5: UNA MENTE DILIGENTE

Toda preparación para predicar comienza con la mente. Calvino comprendía perfectamente que debía saturarse con un conocimiento adecuado de la Biblia para poder magnificar la gloria divina. Siendo un expositor comprometido, también sabía que una comprensión exhaustiva de la Escritura era un prerequisite indispensable para predicar de una forma que honrara a Dios y transformara vidas. Decía que el pastor “debe prepararse mediante largas horas de estudio para darle a las personas una instrucción variada de la Palabra de Dios”.⁴ Es decir, el predicador solo podrá predicar acerca de la grandeza de Dios en la medida en que comprenda la Biblia.

Este compromiso provocó que Calvino pusiera un gran énfasis en estudiar diligentemente. Sabiendo que el profundo conocimiento de la Biblia solo viene

después de invertir mucho tiempo en el texto, hizo de la disciplina del estudio bíblico un estilo de vida, permaneciendo en su estudio hasta que el significado le quedara claro. Él escribió:

Todos debemos ser pupilos de las Sagradas Escrituras, incluso hasta el final; sobre todo aquellos que han sido llamados a proclamar la Palabra. Si subimos al púlpito debe ser bajo esta condición, que aprendamos al enseñar a otros. No estoy hablando simplemente de que otros me escuchen; sino que yo también debo ser un pupilo de Dios, y la palabra que sale de mi boca debe serme provechosa; de otra manera, ¡ay de mí! Los más adoctrinados en las Escrituras son necios a menos que reconozcan que necesitan que Dios les enseñe todos los días de su vida.⁵

Además de su preparación para predicar y enseñar, la fijación de Calvino con ciertos pasajes específicos de la Escritura ciertamente profundizó su conocimiento de la Biblia. En general, existen más de tres mil referencias y citas de la Escritura en *Institución*. Su comentario sobre la Biblia es uno de los comentarios bíblicos más extensos jamás escritos por un solo hombre, compuesto por cuarenta y cinco volúmenes de más de cuatrocientas páginas cada uno. Basado mayormente en sus sermones, cubre todos los libros del Antiguo Testamento, excepto quince —tres (Job y 1 y 2 Samuel) sobre los cuales predicó ampliamente— y todos los libros del Nuevo Testamento, excepto 2 y 3 Juan y Apocalipsis. Además, escribió docenas de tratados teológicos que fueron presentaciones y defensas de posturas bíblicas importantes. Estas obras cubrieron un amplio rango de temas, desde relaciones de la iglesia con el estado, la predestinación y la providencia hasta refutaciones de errores de los anabaptistas y católicos.

Como resultado de todo su estudio de la Palabra, Calvino “conocía mucha de ella de memoria y podía citarla con gran facilidad y agilidad. Además, había asimilado las metáforas y las imágenes de la Biblia, sus conceptos y matices, aplicándolos a su vida y a su forma de pensar”.⁶ En resumen, *conocía* la Biblia, habiéndola *memorizado* y

atesorado en su corazón. La preparación requerida para predicar es una disciplina laboriosa, pero Calvino no tomaba atajos.

DISTINTIVO 6: UN CORAZÓN DEVOTO

Calvino no solo creía que la mente tenía que estar llena de la verdad de la Palabra, sino que el corazón tenía que estar dedicado a la piedad. Desde la perspectiva de Calvino, simplemente no existía un ministro no santificado. El éxito del predicador dependía de la profundidad de su santidad. En público o en privado, en su estudio o en la calle, el hombre de Dios debe apartarse de su pecado y buscar la piedad. Calvino recalcó que “el llamado de Dios va acompañado de un llamado a la santidad”.⁷ Por esta razón, él creía que el pastor debía vigilar cuidadosamente su vida y su doctrina. El hombre de Dios debe cultivar una alta perspectiva de Dios y temblar ante Su Palabra. Calvino escribió: “Ningún hombre puede manejar adecuadamente la doctrina de la piedad, a menos que el temor de Dios reine... en él”.⁸

Calvino era un hombre verdaderamente temeroso de Dios, y su asombro reverente *por Dios* purificaba su devoción *a Dios*. El rechazo que experimentó durante su exilio de Ginebra (1538-1541) solo sirvió para profundizar su impulso por conocer y servir a Dios. Cuando el Concilio de la ciudad de Ginebra rescindió su exilio y lo llamó a regresar, él escribió a William Farel: “Debido a que sé que no soy mi propio amo, ofrezco mi corazón como un verdadero sacrificio al Señor”.⁹ Esta expresión de la devoción de su corazón hacia Dios se convirtió en el lema personal y el emblema del Reformador de Ginebra. En su sello personal, el emblema era un par de manos humanas ofreciéndole un corazón a Dios. La inscripción decía: *Cor meum tibi offero, Domine, prompte et sincere* (*mi corazón te ofrezco, oh Señor, pronta y sinceramente*). Las palabras *pronta* y *sinceramente* describen adecuadamente cómo Calvino estaba convencido de que tenía que vivir delante de Dios, con una *completa* devoción a Él.

Para mantener su compromiso, Calvino siempre avivaba las llamas de su alma por medio de una actitud de devoción y oración. Él confesó: “Dos cosas están unidas: la enseñanza y la oración; Dios quiere que aquel a quien Él ha enviado a enseñar a su iglesia esté dedicado a la oración”.¹⁰ La predicación, la enseñanza, el pastoreo y la escritura de Calvino —durante *toda* su vida y *todo* su ministerio— siempre estuvieron inseparablemente ligados a la oración ferviente. Gracias a su piedad, no era dominado por la tiranía y el peso de muchos de los asuntos que tuvo que enfrentar.

Según Calvino, tal piedad era absolutamente necesaria para el predicador de la Palabra de Dios. Entendía que un predicador no debía “hablar tanto con la boca, sino con las disposiciones del corazón”.¹¹ Estaba convencido de que el hombre de Dios y su mensaje eran inseparables. Él escribió: “Ningún hombre está capacitado para enseñar en la iglesia, salvo aquel que... se someta a sí mismo... para ser un discípulo junto a los demás hombres”.¹² Para Calvino, “la doctrina sin celo es como una espada en manos de un loco, o... sirve solo para la jactancia vana y perversa”.¹³ En otras palabras, la luz de la verdad debe producir una devoción a Dios. Comprender este aspecto de Calvino es crucial para entender correctamente su predicación.

DISTINTIVO 7: UNA VOLUNTAD IMPLACABLE

El celo que marcó el estudio de Calvino y su piedad personal también era evidente en su trabajo. Pocos hombres en la historia se han entregado a la predicación como este ginebrino. Se dedicó a proclamar la Palabra de Dios con gran energía y un enfoque inamovible. En pocas palabras, Calvino era “un hombre apasionado”.¹⁴

Su pasión es evidente en su carta a *Monsieur de Falais* en 1546: “Aparte de los sermones y conferencias, no hice casi nada el mes pasado, de tal manera que casi me siento avergonzado e inútil”.¹⁵ Hay que recalcar que ese mes Calvino *solo* había predicado unos veinte sermones e impartido *solamente* doce conferencias. Definitivamente *no* era el siervo ocioso que pensaba ser.

Este impulso implacable en Calvino lo llevó a una exposición constante de las Escrituras. Toda la evidencia muestra que Calvino predicó voluminosamente a lo largo de su ministerio. El Reformador de Ginebra *siempre* estaba en el púlpito.

Se conoce muy poco respecto a su calendario de predicaciones durante sus primeros años como pastor en Ginebra. Douglas Kelly señala: “No estamos seguros de qué tan seguido predicaba Calvino o sobre cuáles libros de la Escritura exponía durante sus primeros años en Ginebra”.¹⁶ Después del exilio emitido por el ayuntamiento de Ginebra, se convirtió en pastor de la iglesia francesa en Estrasburgo, de 1538 a 1541, donde enseñaba y predicaba casi a diario y predicaba dos veces los domingos. Después de haber regresado a Ginebra parece haber predicado “dos veces los domingos y una vez cada lunes, miércoles y viernes”.¹⁷

En el otoño de 1542, algunos de los colegas de Calvino le animaron a predicar con mayor frecuencia y él estuvo de acuerdo en hacerlo. Pero esto resultó ser una carga muy pesada y, después de dos meses, el consejo le permitió predicar solo dos veces los domingos. Pero continuó predicando tres veces entre semana por siete años más:

Antes de 1549, predicaba a las cinco de la tarde tres días de la semana, aparte de los tres servicios dominicales: uno al amanecer, otro a las nueve de la mañana y otro a las tres de la tarde. Después de esa fecha, el número se incrementó a un sermón diario, así que a menos que alguna enfermedad o ausencia se lo impidiera, lo usual era que Calvino predicara los domingos a las nueve y a las tres, y, en semanas intercaladas, ¡un sermón cada día de lunes a viernes! Por tanto, predicaba no menos de diez veces por quincena a la misma congregación.¹⁸

Calvino mantuvo este exigente itinerario por el resto de su vida. **Estuvo tan dedicado a la predicación que Rodolphe Peter estimó que Calvino predicó la increíble cantidad de cuatro mil sermones en toda su vida, de los cuales solo mil quinientos han sido preservados.**

Calvino no era solo un predicador de púlpito, alejado de las vidas de los santos. En lugar de ello, pastoreaba fielmente a su congregación a nivel personal. Philip E.

Hughes comentó lo siguiente respecto a los esfuerzos balanceados de Calvino:

Este prolífico autor también se mantenía ocupado con muchos otros deberes — predicando diariamente en semanas intercaladas, enseñando teología tres veces por semana, siempre asistiendo a las sesiones del Consistorio, instruyendo al clero, hablando con el Concilio y ayudando al gobierno de la ciudad, visitando a los enfermos, aconsejando a los atribulados, recibiendo a las muchas personas que lo buscaban y entregándose de todo corazón a sus amigos en una comunión que significaba mucho tanto para él como para ellos. ¡No es de sorprender que Wolfgang Musculus se refiriera a él como un arco que siempre estaba entesado!¹⁹

Calvino generalmente llevaba a cabo su predicación y sus otras labores sin prestarle mucha atención a su salud física. Su resolución lo llevaría a soportar grandes dolencias. Por ejemplo, escribió a sus médicos en 1564 describiendo cómo escupía sangre y sufría de cólicos, fiebre, gota y “dolores insoportables” debido a sus hemorroides.²⁰ Pero lo peor de todo parece haber sido las piedras en los riñones, ya que ningún sedante aliviaba sus dolores. Sin embargo, estos obstáculos físicos no detuvieron a Calvino. Él se encontraba en el púlpito tan seguido como su salud lo permitiera y era notablemente determinado.

Incluso cuando Calvino estaba afectado de salud, nunca se comportaba como un inválido; en lugar de ello, perseveraba incansablemente. Su amigo cercano, Theodore Beza, relató que en 1558, cuando una enfermedad grave obligó a Calvino a abandonar sus predicaciones, conferencias y demás actividades pastorales y cívicas, pasó días y noches dictando y escribiendo cartas. Beza escribió: “No tenía expresión más frecuente que el decir que la vida sería amarga para él si la pasara en indolencia”.²¹ Con el tiempo Calvino quedó inválido, pero pedía que lo llevaran en camilla a la iglesia para poder predicar. Nada lo alejaría del púlpito.

Si la enfermedad nunca frenaba a Calvino, tampoco lo hacía la oposición a su predicación. Desarrolló profundas convicciones en cuanto a esos asuntos de los que la Biblia hablaba claramente. Su escudriñamiento del texto era tan intenso que las

verdades de la Palabra quedaban grabadas en su alma. Como resultado, Calvino “[creía], y por eso [hablaba]” (2Co 4:13; comparar con Sal 116:10), incluso cuando enfrentaba persecución.

Como vimos en el Capítulo 1, es posible que Calvino, siendo recién convertido, haya escrito un discurso para el rector de la Universidad de París, el cual hacía un llamado a la reforma. Fue obligado a huir de la ciudad debido a esos puntos de vista. Más adelante, después de solo dos años de ministerio en Ginebra, fue obligado a dejar su púlpito, siendo exiliado por tres años. Incluso cuando se le pidió que regresara, la oposición fue terrible. Philip Schaff escribió:

Los adversarios de Calvino fueron, con algunas excepciones, los mismos que provocaron su exilio en 1538. Nunca estuvieron de acuerdo con su regreso. Ellos cedieron por un tiempo debido a la presión de la opinión pública y a la necesidad política; pero cuando llevó a cabo el esquema de disciplina más rigurosamente de lo que habían esperado, ellos mostraron su antigua hostilidad y tomaron ventaja de cada acto censurable del Consistorio o del Concilio. Lo odiaban más que al papa. Aborrecían la palabra “disciplina”. **Recurrieron a cosas indignas y a todo tipo de intimidaciones; le apodaron “Caín” y le ponían su nombre a los perros callejeros; lo insultaban de camino a sus conferencias, y una noche dispararon cincuenta tiros delante de su puerta; le amenazaban mientras estaba en el púlpito; se acercaban a la mesa de la comunión para arrebatar los elementos sagrados de sus manos, pero él se rehusaba a profanar el sacramento y los ahuyentaba.** En otra ocasión caminó hacia una multitud que protestaba, ofreciendo su pecho ante sus dagas. El 15 de octubre de 1554 le escribió a un viejo amigo: “Los perros ladran desde todos los frentes. En todo lugar me saludan como ‘hereje’, y me atribuyen todas las calumnias que se puedan inventar; en pocas palabras, los enemigos de entre mi propia grey me atacan con más amargura que mis enemigos declarados entre los papistas”.²²

Calvino siempre perseveró en su ministerio. Charles H. Spurgeon confesó: “Amo a

ese hombre de Dios; sufriendo toda su vida, soportando no solo persecuciones sino también todas las complicaciones derivadas de ellas y, a pesar de ello, sirviendo a su Amo con todo su corazón”.²³

Sin embargo, Calvino atribuía su perseverancia a la gracia divina, afirmando que “cuando alguien es llevado a enfrentar luchas arduas y difíciles, a la vez es fortalecido por el Señor de una forma especial”.²⁴ Calvino simplemente creía que la predicación eficaz es el resultado de un fuerte impulso dentro del predicador que es alentado por Dios. Declaró que la debilidad mental y de la voluntad no tiene cabida en el corazón del pastor. Escribió: “Nada va más en contra de la predicación pura y libre del evangelio que las grietas de un corazón débil”.²⁵

CELO POR LA GLORIA DE DIOS

Como hombre, predicador, escritor y teólogo, Calvino no vacilaba en su búsqueda de Dios. Era un ferviente estudioso de la Biblia y un siervo apasionado del Señor. Semana tras semana, mes tras mes, año tras año y década tras década, se aferraba al texto bíblico y después lo daba a conocer a las personas.

La tenacidad de su estudio, su piedad e incansable ministerio fueron sostenidos por un deseo apasionado de ver a Dios glorificado. Para Calvino, “los maestros no pueden ejercer adecuadamente su oficio a menos que tengan la majestad de Dios ante sus ojos”.²⁶ Incluso hasta el final, Calvino sostuvo que “la majestad de Dios está... íntimamente conectada con la predicación pública de Su verdad... si a Su Palabra no se le permite tener autoridad, es como si quienes la desprecian intentaran echar a Dios del cielo”.²⁷ Este enfoque de defender la gloria de Dios le dio significado a su vida, a su ministerio y especialmente a su predicación.

Hoy en día es esencial e imperante que los predicadores recobren la visión de la supremacía de Dios. Solo habrá predicación transformadora cuando los pastores vuelvan a tener una alta perspectiva de la santidad de Dios y sean asombrados por Su

absoluta soberanía. Las almas de los predicadores tienen que ser cautivadas por pensamientos sobre la gloria trascendente de Dios

Espero que puedas ser uno de los que abandona los pensamientos triviales sobre Dios. Una baja perspectiva de Dios conduce solo a la mediocridad. Pero una alta perspectiva de Dios inspira santidad y un espíritu determinado. Espero que puedas ascender a lo más alto y así contemplar, como lo hizo Calvino, la asombrosa gloria de Dios.

Comenzando el sermón

Los sermones de Calvino generalmente duraban una hora y eran presentados en forma de exposición continua. Iniciaba en el primer versículo de un libro de la Biblia y después lo abordaba en secciones sucesivas, que promediaban cuatro o cinco versículos, hasta llegar al final, y después comenzaba con otro libro.

— JAMES MONTGOMERY BOICE¹

Juan Calvino subía al púlpito con un solo propósito en mente —exponer la Escritura con fidelidad. Su mente no se distraía con las muchas tareas del púlpito contemporáneo. A diferencia de muchos hoy, no empezaba dando largos anuncios, la mayoría de los cuales suelen ser triviales. No era sacudido por el estímulo artificial de la estruendosa música que caracteriza a tantas iglesias en la actualidad. En lugar de ello, con singularidad de pensamiento, un espíritu sublime y una mente espiritual, Calvino subía para transmitir un sermón que revelara la inigualable gloria de Dios. Y todo comenzaba con una poderosa introducción.

Las introducciones de Calvino ayudaban a la congregación a concentrarse en el texto lo más pronto posible. Él no quería gastar tiempo valioso fuera del pasaje ni permitir que sus señalamientos iniciales distrajeran a los oyentes del tema principal del sermón. Una vez comentó: “Soy naturalmente aficionado a la brevedad”², cosa que era evidente en sus introducciones, las cuales eran breves y directas al punto. Como la

rampa de entrada a una autopista, las introducciones de Calvino conducían a la congregación al flujo de su pensamiento.

Calvino casi siempre comenzaba con un breve resumen de los versículos que había predicado anteriormente. Este resumen era una clase de exposición abreviada. T. H. L. Parker dijo: “Después de un breve prefacio para recordarle a la congregación lo que decía en el pasaje anterior, poniendo el pasaje actual en contexto, empezaba con la exposición de cada oración”.³ En otras ocasiones optaba por un pensamiento penetrante que conectara con el tema central del pasaje.

Este capítulo explora el inicio de los sermones expositivos de Calvino. ¿Cómo introducía sus mensajes? ¿Cuáles eran las metas de sus señalamientos iniciales? ¿Qué rasgos distinguían las introducciones de Calvino?

DISTINTIVO 8: UN INICIO DIRECTO

Calvino no comenzaba sus mensajes con una cita contundente de algún autor o teólogo. No iniciaba con una ilustración tomada de la historia de la iglesia o del mundo. No comenzaba con una alusión a la cultura ni con una referencia a los tiempos agitados de su época. No iniciaba con una anécdota de su propia vida. Ninguno de estos métodos son malos en sí mismos, pero no eran parte del estilo de Calvino.

En lugar de ello, Calvino empezaba sus mensajes de una forma directa, una que atrajera inmediatamente a los oyentes al texto bíblico. Calvino no era un orador elocuente, sino un expositor que enseñaba la Biblia. Su mayor deseo era conducir a las personas a las Escrituras. Como resultado, Calvino comenzaba con una declaración intencionada que dirigía a la congregación hacia el pasaje que estarían tratando.

Algunas de las frases iniciales de los sermones que Calvino predicó sobre el libro de Miqueas son claros ejemplos de estas breves introducciones. Estas líneas iniciales revelan cómo Calvino solía utilizar sus primeras palabras para orientar al oyente al

texto por medio de un repaso del pasaje del sermón anterior. Debemos recordar que estos sermones sobre Miqueas fueron predicados en tardes consecutivas, de lunes a sábado; esto explica por qué dice mucho “ayer”.

Ayer vimos que Miqueas proclamó el juicio de Dios sobre todos los incrédulos.⁴

En este pasaje, Miqueas demuestra en nombre de quién les está hablando, pues le atribuye gran poder y autoridad a Su Palabra.⁵

Ayer examinamos lo que dice Miqueas aquí: que debido a nuestra malicia y rebelión, no podemos ser salvos, y si no es Dios mismo quien nos enseña, no podremos prevalecer por mucho tiempo.⁶

El hecho de que sus introducciones eran como breves repastos era especialmente evidente en las predicaciones del día del Señor, cuando generalmente predicaba dos sermones del mismo libro de la Biblia, el primero en la mañana y el segundo en la tarde. En esos sermones sus introducciones servían como repastos generales de los mensajes previos. En este sentido, cada mensaje se edificaba sobre el anterior. Tal fue el caso, por ejemplo, con estas introducciones de la serie de predicaciones sobre el libro de Gálatas:⁷

Esta mañana vimos que cuando Dios nos une al cuerpo del Señor Jesucristo, nos llama a ser un sacrificio vivo.⁸

La ocasión anterior vimos que necesitamos tener confianza en el hecho de que el evangelio es verdad.⁹

Esta mañana hemos examinado profundamente el hecho de que aunque la ley no nos puede justificar ni hacernos aceptos delante de Dios, no fue establecida en vano.¹⁰

Introducciones breves como estas establecían el rumbo del resto del mensaje de Calvino. Un comienzo directo inevitablemente daba inicio a un sermón poderoso.

DISTINTIVO 9: UNA ENTREGA ESPONTÁNEA

Cuando Calvino subía al púlpito, no llevaba consigo un manuscrito de su sermón. Esto no se debía a una falta de estudio o de preparación, como algunos han intentado señalar. De hecho, el reformador siempre estaba muy bien preparado en cuanto al texto que le tocara predicar. Como hemos visto, estudiaba con gran diligencia antes de subir al púlpito. Tal como dijo Calvino mismo:

Si subiera al púlpito sin dignarme a ver un libro y pensara frívolamente: “Cuando predique, Dios me dará las palabras”, y viniera aquí sin siquiera molestarme en leer o pensar lo que he de declarar, sin considerar cómo debo aplicar las Sagradas Escrituras para la edificación de las personas, entonces sería arrogante y presuntuoso.^{[11](#)}

Calvino eligió conscientemente exponer las Escrituras sin apoyarse en anotaciones. Sabiendo que debía hablar a toda clase de personas, y no a teólogos profesionales, deseaba que sus sermones tuvieran un tono pastoral y fuesen transmitidos de forma natural. Descansando en el Espíritu Santo, se paraba frente a las personas solo con una Biblia abierta y así exponía el pasaje que había estudiado arduamente. El resultado era una explicación clara y compacta del texto, acompañada de aplicaciones prácticas y exhortaciones apasionadas.

Sin duda, la mente brillante de Calvino era un factor clave en su espontaneidad al predicar. Cuando subía al púlpito, todo su estudio para un sermón en particular y su preparación para sus otras responsabilidades de enseñanza eran evidentes en su exposición del texto. Detrás de cada mensaje había toda una vida de estudio. Hughes Oliphant Old observó: “Esta misma clase de concentración... le permitía predicar sin notas o manuscritos... El sermón era armado ante la congregación”.^{[12](#)}

Con este estilo extemporáneo, Calvino buscaba dejar la metodología que era común en su tiempo, en la que el predicador simplemente leía sus notas del sermón en el púlpito de forma fría y aburrida. El reformador dijo: “Me parece que existe muy poca

predicación vivificante en el Reino, ya que la mayoría consiste de la lectura de un discurso escrito”.¹³ Por tanto, Calvino creía que la predicación espontánea ayudaba a producir una exposición “vivificante”, una que estuviera caracterizada por energía y pasión.

DISTINTIVO 10: UN CONTEXTO ESCRITURAL

A medida que avanzaba su introducción, Calvino rápidamente establecía el contexto del pasaje de la Escritura. Desde el inicio del mensaje, su meta era mostrarle a la congregación la forma de pensar del autor bíblico y de los receptores originales. Más específicamente, Calvino buscaba mostrar el razonamiento lógico del texto, cómo el texto anterior se conectaba con la verdad que ahora estaban considerando. Al hacerlo, Calvino demostraba cómo el texto bíblico de ese sermón encajaba en el argumento principal de todo el libro.

La habilidad de Calvino para presentar el contexto del pasaje es evidente en estos ejemplos de sus sermones sobre Gálatas:

Hemos visto que los Gálatas se habían desviado a pesar de haber sido fielmente enseñados por Pablo, quien había trabajado diligentemente entre ellos. No es que hubiesen renunciado completamente a Jesucristo ni al evangelio, sino que se dejaron engañar con facilidad y siguieron doctrinas falsas (¡que es algo que ocurre frecuentemente!). Aún se reunían en el nombre del Señor Jesucristo y practicaban el bautismo como símbolo de la fe, pero habían profanado su religión al añadir supersticiones e idolatría. Por tanto, los gálatas aún se referían a sí mismos como parte de la iglesia de Dios, pero se habían enredado en muchas enseñanzas necias.¹⁴

La vez pasada establecimos que la ley vino después de la promesa que hizo Dios de mostrar gracia a la casa de Abraham. Dios prometió gracia gratuita y los judíos debían descansar en esta promesa para su salvación, sabiendo que Dios sería

misericordioso al enviarles un Redentor, a través del cual obtendrían el perdón de sus pecados. De aquí, Pablo concluyó que la ley (que vino después de la promesa) no abolía lo que había sido ordenado y establecido por Dios.¹⁵

Como vemos en estos ejemplos, Calvino era cuidadoso en demostrar todo el panorama del libro. Comprendía que el texto debía ser contemplado a la luz de la imagen completa para poder entenderlo apropiadamente. Por eso se sentía con el deber de establecer el contexto de la forma más breve posible antes de sumergirse en las partes más detalladas del pasaje en cuestión. Primero consideraba el bosque antes de explorar los árboles individualmente.

DISTINTIVO 11: UN TEMA ESTABLECIDO

En su introducción, Calvino también solía presentar su tesis o argumento principal para el sermón, donde anunciaba la esencia del mensaje de forma resumida. Debido a esta práctica, pocas veces había dudas sobre lo que Calvino trataría en su mensaje. El oyente ya sabía desde el principio exactamente hacia dónde se dirigía el sermón.

Calvino hizo una declaración como esta en su sermón sobre Efesios 1:3-4. Después de iniciar diciendo: “Ya hemos considerado que San Pablo nos exhorta a alabar y bendecir a Dios porque Él nos ha bendecido”, procedió a declarar su propósito en el segundo párrafo de la introducción:

Y ahora San Pablo nos conduce al origen y fuente, o a la causa principal que mueve a Dios a extendernos Su favor. Porque no es suficiente que Dios haya revelado los tesoros de Su bondad y misericordia para conducirnos a la esperanza de la vida celestial mediante el evangelio —y sin embargo esto ya es mucho. De no haber agregado San Pablo lo que veremos ahora, podría entenderse que la gracia de Dios es común para todos los hombres y que la ofrece y presenta a todos sin excepción y, en consecuencia, que todo hombre tiene el poder para recibirla de acuerdo a su libre albedrío, lo cual implicaría algún mérito de nuestra parte...

Pero San Pablo, para eliminar cualquier posibilidad de mérito de parte del hombre y mostrar que todo proviene de la pura bondad y gracia de Dios, dice que Él nos ha bendecido de acuerdo a Su elección previa.¹⁶

Una declaración introductoria aún más resumida aparece en este ejemplo de uno de los sermones de Calvino sobre Miqueas:

Tal como he reiterado, en este texto vemos qué tanto el Señor se opone a la falsificación de Su Palabra; ya que cegar a los falsos profetas como lo hace es un duro castigo, aparte de que fueron repudiados por Dios.¹⁷

Mediante esta práctica de establecer su tema en la introducción, Calvino presentaba el marco de su argumento antes de exponer el texto mismo. Al hacerlo, trasladaba a los oyentes a la mente del autor bíblico desde el inicio del sermón. Presentar el argumento principal del libro y mostrar cómo un pasaje específico encajaba en él era un aspecto significativo del genio expositivo de Calvino.

UN PUENTE HACIA EL TEXTO

La predicación de Calvino estaba supremamente enfocada en el texto de la Escritura. Por esta razón, su introducción servía como un puente hacia el texto. Era corta, resumida y directa. El reformador eligió no pasar mucho tiempo fuera del texto, ni siquiera en la introducción. Su meta era orientar a sus oyentes hacia el tema central del pasaje bíblico. Este método directo era efectivo y reflejaba su compromiso con permitir que la Biblia hablara por sí misma.

Hoy en día tenemos que orarle al Autor sobrenatural de la Escritura, el Dios Todopoderoso, para que los predicadores se dediquen a la exposición de la Biblia y, al igual que Calvino, no desperdicien tiempo en el púlpito, sino que vayan directo al texto. Tenemos que orar para que puedan explicar el pasaje tan pronto como sea razonable; para que sus introducciones sirvan para sumergir a los oyentes en la verdad

de la Palabra, y que esas introducciones directas mejoren su predicación para que la Palabra de Dios no regrese a Él vacía.

Exponiendo el texto

Calvino fue el gran exégeta de la Reforma, y ocupa el primer puesto entre los exégetas bíblicos de todos los tiempos.

— JOHN MURRAY¹

Los eruditos modernos concuerdan en que, para su tiempo, Calvino era un erudito distinguido.

— WILLIAM J. BOUWSMA²

El verdadero genio de la predicación de Juan Calvino estaba en su manejo cuidadoso y explicación apropiada del pasaje bíblico que exponía. En la exposición bíblica, la sustancia es más importante que el estilo, y la doctrina más que la forma en que se entrega el mensaje. El significado del texto es el texto. Si no hay un manejo adecuado, perdemos el texto mismo. Por tanto, una interpretación errónea de la Escritura no es la Escritura.

Pero Calvino siempre *dominaba* el texto, más que cualquier otro hombre. Exploraba en las profundidades de las Escrituras, cavando en sus minas llenas de verdad. Al hacerlo, este teólogo extraía oro y plata, trayendo a la superficie las valiosas pepitas que encontraba.

La astucia con que Calvino manejaba la Palabra evidencia que era un genio intelectual. Pero, además de sus habilidades naturales, estaba ampliamente entrenado y era muy experimentado. Educado en la literatura clásica y en la ley civil, tenía un dominio excepcional del lenguaje, el razonamiento, la lógica, el argumento, la observación y el análisis literario. Además, el reformador era fluido en dos de los idiomas más utilizados en las Escrituras, hebreo y griego. También es importante recalcar que su estudio continuo de las Escrituras le ayudó a acumular un inmenso depósito de conocimiento bíblico. Adicional a su predicación, enseñaba a sus estudiantes tres veces a la semana, ahondando en asuntos doctrinales de gran importancia y, en diversas ocasiones, revisó y expandió *Institución*. Todo este trabajo lo mantuvo inmerso en las Escrituras. Además, estaba sumergido en los escritos de los padres de la iglesia, por lo que conocía al dedillo todos sus argumentos teológicos.

Por tanto, cada vez que Calvino abordaba cualquier texto de la Biblia durante el tiempo que fue pastor en Ginebra aportaba años de entrenamiento intensivo, enseñanza teológica y predicación bíblica. Enfocaba todas sus habilidades y todo su entrenamiento en el texto bíblico para poder predicar apropiadamente. Philip Schaff, historiador de la iglesia, escribió: “Calvino era un expositor extraordinario. Sus comentarios son insuperables en originalidad, profundidad, perspicacia y valor permanente.. Si Lutero fue el rey de los traductores, Calvino fue el rey de los comentaristas”³

Este capítulo examina el método expositivo de Calvino. ¿Cuántos versículos buscaba cubrir en cada sermón? ¿Cuál era su práctica exegética? ¿Cuál era su hermenéutica? ¿De qué manera transmitía el significado del pasaje? ¿Cómo conectaba un texto bíblico con el resto de la Escritura? Los siguientes distintivos revelan cómo Calvino manejaba el texto sagrado.

DISTINTIVO 12: UN TEXTO ESPECÍFICO

Cuando el expositor ginebrino subía al púlpito, lo hacía con un texto específico de la Biblia. El número de versículos que expondría variaba dependiendo del género literario del texto. Si el pasaje era narrativo solía abarcar más versículos para cubrir una unidad básica de la historia. Cuando predicaba de los profetas, cubría una porción más pequeña de la Escritura. Cuando exponía una epístola abarcaba aún menos versículos. El punto es que Calvino siempre contaba con una sección definida y cuidadosamente elegida para exponer ante su audiencia.

Podemos ver un ejemplo de su distribución de versículos para una porción narrativa de la Escritura en su exposición de 2 Samuel. Debido a que el género literario de este libro antiguotestamentario es narrativo, en cada sermón Calvino cubría suficientes versículos como para que la historia pudiera ser desarrollada y explicada. Sus sermones podían ser de un solo versículo o hasta de dieciséis. El Apéndice A muestra la división de versículos que Calvino utilizó al predicar a través de los primeros trece capítulos de 2 Samuel.

Otro ejemplo es el diseño de sus predicaciones sobre el libro de Miqueas (Apéndice A), que es literatura profética. En esta serie expositiva Calvino predicaba entre dos y ocho versículos por sermón. La división dependía del flujo de las oraciones, de la unidad del pensamiento y de lo que quería enfatizar.

Otro ejemplo de la exposición secuencial de Calvino es su predicación sobre la carta a los Efesios. Esta fue una serie notable, en parte porque John Knox, el famoso reformador escocés, se encontraba entre la audiencia de Calvino. Estos fueron los últimos sermones que escuchó Knox antes de morir en Escocia. Durante esta serie de cuarenta y ocho sermones, Calvino predicaba entre dos y seis versículos a la vez (Apéndice A), estableciendo las divisiones de la forma que él entendía facilitaba la comprensión de las enseñanzas de Pablo. Al ser porciones más cortas, podía explicar minuciosamente cada pasaje.

T. H. L. Parker señala: “El texto [de Calvino] podía tener un solo versículo o quizá hasta diez o doce versículos. En ocasiones predicaba dos o tres sermones consecutivos

sobre un solo versículo... Pero la regla general era de dos a cuatro versículos por sermón”.⁴ Parker añade: “La congregación era guiada a través de la epístola, la profecía o la narrativa una frase a la vez, un versículo a la vez”.⁵ Como resultado, los sermones de Calvino no eran simplemente “sermones prefabricados que tenía debajo de la manga y que encajaban con todos los pasajes de la Escritura como un zapato para todo tipo de pies, sino que eran exposiciones verdaderas, puras, plenas y adecuadas al texto que debía explicar”.⁶

DISTINTIVO 13: PRECISIÓN EXEGÉTICA

Calvino insistía en que había que interpretar las palabras de un pasaje específico a la luz de su contexto histórico y estructura gramatical para poder entender el significado que el autor quería transmitir. Schaff señala: “Calvino es el fundador de la exégesis gramatical e histórica. Fue él quien afirmó... el principio hermenéutico fundamental de que los autores bíblicos, como todos los escritores sensatos, deseaban transmitir a sus lectores un pensamiento definido en palabras que pudieran comprender”.⁷

Este era el principio más importante de la exposición de Calvino: siempre intentaba descubrir “un pensamiento específico” detrás de lo que el autor bíblico escribió. Él creía que esta era su principal tarea:

Debido a que desenvolver la mente del escritor que se propone exponer es prácticamente su [del intérprete] única tarea, [la predicación] perderá su rumbo en la medida en que guíe a sus lectores fuera del significado que el autor le asignó al texto... Es presuntuoso y casi blasfemo tergiversar el significado de la Escritura sin cuidado alguno, como si fuera un juego. Y, sin embargo, muchos eruditos han hecho esto alguna vez.⁸

Schaff concuerda al escribir: “Calvino se mantenía enfocado en que su principal objetivo como intérprete era arrojar luz sobre el significado pretendido por los autores bíblicos de acuerdo a las leyes del pensamiento y del orador. Él se transportaba a su

estado mental y a su ambiente para identificarse con ellos y permitirles explicar lo que realmente estaban diciendo, y no lo que podrían o deberían haber dicho”.⁹ Calvino hizo esto con habilidad y precisión excepcionales.

Enfatizando este mismo punto, David Puckett escribió: “Calvino rara vez perdía de vista el hecho de que antes de que alguien pudiera explicar cómo un pasaje aplica a la persona del siglo XVI, primero debía determinar cuál era el significado para los contemporáneos del escritor. Esto significa que Calvino no podía sacar un texto de su contexto literario ni pasar por alto el ambiente en el que el documento fue producido originalmente. El expositor no debe ignorar la audiencia a quien le fue dirigido originalmente el escrito”.¹⁰ Él añade: “En unidades textuales más extensas, Calvino solía favorecer la interpretación que creía más adecuada para el contexto. Cualquier interpretación que no pueda justificarse en el contexto es, en el mejor de los casos, improbable”.¹¹ Y Parker concluye: “[Calvino] se apega al contexto histórico en su interpretación y exégesis de los pasajes”.¹²

DISTINTIVO 14: INTERPRETACIÓN LITERAL

Al profundizar en la intención original del autor, Calvino insistía en *sensus literalis*, el sentido literal del texto bíblico. Rechazaba la *quadriga* medieval, el antiguo esquema de interpretación que permitía significados literales, morales, alegóricos y analógicos del texto. Como expositor, creía que no era libre de jugar con un pasaje ni de imponerle su propio significado. Como dijo él mismo: “El verdadero significado de la Escritura es el significado natural y obvio”.¹³

Calvino creía que sin una hermenéutica literal se pierde toda objetividad y certeza. En una ocasión escribió: “El uso legítimo de la Escritura es pervertido cuando es enunciado en una forma oscura que nadie puede comprender”.¹⁴ En este sentido, el reformador declaró: “Lo importante es que la Escritura sea comprendida y explicada; cómo es explicada es secundario”.¹⁵

La literalidad de las interpretaciones de Calvino estaba directamente relacionada al deseo de los eruditos renacentistas de obtener “el significado original y genuino del texto”.¹⁶ Siguiendo este punto:

Reformadores como Lutero, Bucer y Zuinglio, así como Calvino, quienes estaban en deuda con Erasmo y el método humanista, acordaron que el significado natural de una declaración era preferible al significado alegórico o a cualquier otro significado que no fuese el *literal*... Alegorizar era contrario al canon humanista de la interpretación; y el “literalismo”, es decir, el deseo de entender la mente del autor, era esencial. Así que tenemos a Calvino procurando establecer lo que el autor realmente quiso decir. Él criticaba a los padres de la iglesia, especialmente a Agustín, Crisóstomo y Jerónimo por lidiar de forma sutil con los textos, por alegorizar y especular... Se quejaba repetidamente de que, a pesar de que las observaciones de Agustín sobre un pasaje eran buenas, eran irrelevantes para los propósitos del autor (en Ro 8:28, Jn 1:16). Alegorizar era comprender erróneamente, y comprender erróneamente era el mal que todo estudioso debía evitar... La interpretación natural del pasaje para ellos era aquella que hiciera justicia a la *intención* del autor. Cuando Calvino protestaba en contra de alegorizar, no protestaba en contra de hallar un significado espiritual en el pasaje, sino en contra de hallar un significado que no estuviera ahí.¹⁷

Al dar el significado literal del texto, Calvino alcanzaba su meta hermenéutica. Él declaró: “He mantenido... un estilo sencillo en la predicación... Creo que nada es de mayor importancia que la interpretación literal del texto bíblico”.¹⁸ Como dijo John Leith: “El propósito de Calvino al predicar era hacer transparente el texto de la Escritura”.¹⁹ Este compromiso era el aspecto clave del genio expositivo de Calvino.

DISTINTIVO 15: REFERENCIAS CRUZADAS

Al establecer el significado literal de un pasaje, Calvino frecuentemente citaba otros pasajes de la Escritura. Él se apegaba a la analogía de la fe, la verdad de que la Biblia nunca se contradice a sí misma. Los reformadores creían que la Biblia enseña una sola verdad desde Génesis hasta Apocalipsis. Debido a que es la Palabra de Dios, es perfectamente coherente. Por tanto, ellos declaraban: “*Sacra Scriptura sui interpretes* (la Escritura interpreta a la Escritura)”. Cuando quería determinar el verdadero significado de su texto, Calvino buscaba más luz y apoyo en otros textos de la Escritura .

Sin embargo, Calvino utilizaba poco las referencias cruzadas. Parece que no deseaba salirse innecesariamente del pasaje principal. Por ello, las referencias cruzadas eran elegidas cuidadosamente, nunca se desviaban del flujo central del sermón, y siempre permanecían dentro de los parámetros de la exposición clara y consecutiva.

En la predicación de Calvino se evidenciaban dos tipos de referencias cruzadas. En la primera, Calvino citaba un pasaje de forma indirecta. Los siguientes párrafos de su sermón sobre Efesios 4:11-12 muestran este tipo de referencias cruzadas:

Por tanto, no supongamos que el hombre puede tener su propia iniciativa, ya que ningún hombre puede saber cómo hablar una sola palabra para la gloria de Jesucristo, excepto si se le es dada y el Espíritu Santo gobierna su lengua. [1Co 12:3] Y, de hecho, por esa misma razón se dice que las Sagradas Escrituras son en sí mismas la sabiduría que sobrepasa a la del hombre, y que el hombre natural no entiende lo que hay en ella, sino que Dios debe revelarnos las cosas que de otra manera son demasiado sublimes y permanecen ocultas para nosotros [Sal 119:99; 1Co 2:14]...

Luego tenemos la razón especial por la que nuestro Señor Jesucristo ordenó a los doce apóstoles [Mt 10:1], a quienes San Pablo se les unió posteriormente para predicar a los gentiles [Gá 2:7]. Eso fue como la entrada a la posesión de Su Reino. Pero después de que el evangelio fue autorizado, el apostolado cesó. Sin embargo, ellos tenían compañeros y socios; no eran de igual rango, pero trabajaban con

ellos en la siembra de la semilla de la salvación, y San Pablo los llamó evangelistas. Y, por tanto, al escribirle a Timoteo le dice que cumpla diligentemente la obra del evangelista [2Ti 4:5].²⁰

En otras ocasiones Calvino citaba directamente versículos o pasajes, ya sea leyéndolos, recitándolos de memoria o parafraseándolos. Ejemplos de este tipo de referencia cruzada abundan en sus sermones:

Porque, como dijo San Pablo: “En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre...” [Col 3:11].²¹

El profeta Jeremías reprendió a los judíos por razones similares. “¿Hay alguna nación que haya cambiado de dioses, a pesar de que no son dioses? ¡Pues mi pueblo ha cambiado al que es su gloria, por lo que no sirve para nada!” [Jer 2:11].²²

En el Salmo 22 dice: “Pues yo, gusano soy y no hombre; la gente se burla de mí, el pueblo me desprecia” (Sal 22:6).²³

Tal como declara el Señor Jesucristo: solo Dios es nuestro Padre (Mt 23:9).²⁴

Bueno, él cita a Moisés cuando dice: “Maldito sea quien no practique fielmente las palabras de esta ley” (Dt 27:26). El pasaje ya había mencionado que cualquiera que adorara a dioses falsos era maldito (Dt 27:15).²⁵

En su uso de otros textos para expandir el significado de las Escrituras, observamos nuevamente cómo ese vasto conocimiento bíblico de Calvino era utilizado por Dios para edificar a las personas de Ginebra.

DISTINTIVO 16: RAZONAMIENTO PERSUASIVO

Al explicar un texto de la Escritura, Calvino siempre estaba preparado para presentar su argumento de manera persuasiva. Con frecuencia contrastaba la verdad enseñada

en un pasaje particular con lo absurdo de la postura contraria. Al mostrar el contraste, Calvino era capaz de presentar la verdad en una forma más convincente. Tal yuxtaposición era su aliada al afirmar la doctrina correcta. Por ejemplo, al predicar sobre Gálatas 3:11-12, Calvino contrastó la justicia basada en obras y la justicia que se imputa mediante la fe. Primero dijo:

Por tanto, alejémonos de la promesa que la ley nos ha dado, pues no tiene valor para nosotros, y aceptemos la gracia de nuestro Dios, quien nos extiende Sus brazos si nos despojamos de todo orgullo. A esto es que Pablo se refiere aquí.²⁶

Después Calvino procedió a mostrar que estos dos sistemas de justicia —las obras y la fe— son tan opuestos como el fuego y el hielo:

Este argumento muestra dos polos opuestos. Imagina esto: una persona argumenta que el fuego es una fuente de calor y otra llega argumentando obstinadamente lo contrario. Podríamos preguntarle: “¿Puede entonces el hielo o la escarcha producir calor?”. Sin duda, son elementos opuestos y completamente incompatibles entre sí. O imagina una discusión sobre si el calor del sol es necesario para nuestra vida. Bueno, ¿qué sucedería si no existiera el sol? Todos nos ahogaríamos con aire contaminado, el cual es purgado únicamente mediante el brillo del sol. Por tanto, así como existen fuerzas opuestas en el reino natural, así el apóstol dice que no podemos ser justificados mediante la ley y la gracia de Dios.²⁷

Por medio de este contraste, Calvino mostró que las obras y la fe son medios opuestos para obtener la justicia de Dios.

En otra ocasión, Calvino argumentó la necia naturaleza de la herejía, comparándola con el veneno:

Cuando se trata de herejías y perversiones de la verdad que distorsionan todo, debemos reaccionar como si hubiésemos sido golpeados o apuñalados en el estómago o en el cuello. Pues ¿en qué descansa la vida y el bienestar de la iglesia si

no solo en la Palabra de Dios? Si alguien viene y envenena la carne que necesitamos para alimentarnos, ¿lo toleraríamos? ¡No! La misma lógica aplica al evangelio. Siempre debemos alzar nuestras manos para defender la pureza de su doctrina, y no debemos permitir que sea corrompida de ninguna manera.²⁸

Con la ayuda de tan convincentes imágenes, Calvino empleaba sus poderes de razonamiento persuasivo para establecer la verdad ante su audiencia.

DISTINTIVO 17: DEDUCCIONES RAZONABLES

Calvino también creía que se podían hacer inferencias razonables sobre un pasaje bíblico para ayudar a extraer su significado. Calvino hacía esto bien, como lo muestran los siguientes ejemplos de sus sermones sobre Gálatas:

De esto concluimos que, para los judíos, abstenerse de comer cerdo o cumplir los días festivos no era vital en sí mismo, para el servicio a Dios, sino que tenía la intención de ayudar a las personas a ejercer su fe en Jesucristo. Por tanto, las ceremonias en sí mismas no tenían virtud alguna que pudieran impartir; solo señalaban hacia un cumplimiento espiritual. Podemos observar claramente que Dios no las estableció en vano, sino para el beneficio de Su iglesia. Si separamos las ceremonias de Jesucristo, no son de más valor que el juguete de un niño; pero si consideramos hacia dónde dirigen a los creyentes, entonces admitiremos su gran valor.²⁹

En otras ocasiones, las deducciones de Calvino eran presentadas en forma de principios eternos que tomaba del texto. Notemos cómo Calvino hizo esto en su sermón sobre 2 Samuel 6:20-23:

Concluyamos de estas palabras un buen principio general: es decir, para adorar a Dios, no debemos buscar aquí o allá cuánto le debemos. Ya que le debemos cien

mil veces más de lo que podemos pagarle y, por más que intentemos, debemos confesar que somos siervos malos (Lc 17:10).³⁰

Por supuesto, era necesario tener resguardos en este proceso de razonamiento. Al lidiar con cualquier texto bíblico, Calvino se proponía no ir más allá de lo que la Escritura misma enseñaba. El reformador era cuidadoso de no especular. Como él mismo dijo: “Donde el Señor cierra Su santa boca, detengamos también nuestras mentes”.³¹ En otras palabras, no diría más que la Escritura.

SIEMPRE EXPLICANDO EL TEXTO

A lo largo de su ministerio, Calvino mantenía su predicación enfocada en explicar el significado pretendido por Dios en el texto bíblico. Esta era la esencia de su obra en el púlpito. Como escribió Parker: “La predicación expositiva consiste en la explicación y aplicación de un pasaje de la Escritura. Sin explicación no hay exposición; sin aplicación no es predicación”.³² Calvino se entregó rigurosamente a esta tarea. Siempre estaba explicando el texto, dando a conocer su verdadero significado, y siempre aplicándolo basado en una interpretación precisa. Creía que el sermón solo podría transformar vidas si la explicación se daba adecuadamente.

Aquí es donde los expositores deben invertir sus energías. Deben comprometerse a explorar el texto bíblico y sacar de sus profundidades las inescrutables riquezas de una interpretación adecuada. Este era el enfoque de la predicación de Calvino, y continúa siendo la *sine qua non* de la verdadera exposición. Que Dios levante en nuestros tiempos un ejército de expositores bíblicos que estén fundamentados en el texto bíblico y se enfoquen en mostrar su verdadero significado. Que puedan explicar cuidadosamente el significado preciso de la Palabra a los santos hambrientos.

Preparando la entrega

Calvino no tenía la personalidad cálida de Lutero. No encontramos en Calvino la elegancia de Gregorio Nacianceno ni la imaginación vívida de Orígenes. No fue dramático como Juan Crisóstomo y tampoco tuvo la personalidad atrayente de Bernard de Clairvaux. Gregorio Magno fue un líder natural, así como Ambrosio de Milán, pero Calvino no tenía ese don. Sin embargo, pocos predicadores han efectuado una reforma tan tremenda en la vida de su congregación como lo hizo el Reformador de Ginebra.

— HUGHES OLIPHANT OLD¹

Predicar es tanto una ciencia como un arte. En cuanto a la ciencia de la exposición bíblica, Dios ha asignado al expositor la responsabilidad de escudriñar la Escritura y extraer su significado verdadero y literal. Para lograr esto, el expositor debe trabajar dentro de las leyes de la hermenéutica para descubrir el significado de las palabras y sus relaciones. Si quebranta estas leyes, sin importar qué otras cosas haga bien, no estará practicando una verdadera exposición.

Pero la predicación no solo depende de la ciencia de la interpretación adecuada. Un expositor también debe asumir el arte de la predicación. Aquí el asunto no es *qué* se dice sino *cómo* se dice, no la *sustancia* sino el *estilo*. Existe lugar para la diversidad entre los predicadores. La exposición permite diferencias de personalidad y

temperamentos en el púlpito, diferencias según las congregaciones y la forma en que deben ser abordadas, y diferencias según las diversas ocasiones. Aunque solo hay un significado correcto para cada pasaje, existen múltiples formas de transmitir ese significado en un sermón. Esta diferencia da lugar al *arte* de la predicación.

Juan Calvino manejaba magistralmente tanto la ciencia como el arte de la predicación bíblica. Como vimos en el capítulo anterior, él estaba dedicado a la exégesis cuidadosa. Su principal objetivo siempre fue la sustancia antes que el estilo. Pero sería incorrecto asumir que el Reformador de Ginebra no tenía un estilo. Aunque algunos piensan que era rígido y torpe en el púlpito, Calvino estaba bien equipado en cuanto a los aspectos creativos de la comunicación efectiva. Aunque ciertamente no era un gran orador, era más que solo un exégeta habilidoso. Mientras estaba en el púlpito con su Biblia abierta, mostraba gran destreza en su manejo del lenguaje humano, como si se tratara de un pintor siempre listo con su paleta de colores. En ella contenía toda una variedad de figuras del lenguaje, preguntas retóricas, sarcasmo, expresiones coloquiales, entre otros. Tales son las herramientas del arte de la predicación vívida, y su uso efectivo suele distinguir la exposición mediocre de aquella que es buena, e incluso grandiosa.

Este capítulo considera algunos de los colores potentes que surgían de la boca de Calvino en su predicación. ¿Cuál era el estilo de comunicación de este reformador? ¿Qué factores influían en la elección de sus palabras? ¿Cuáles eran sus expresiones favoritas? ¿Cómo empleaba las preguntas, las repeticiones, las citas y las transiciones? Aquí encontrarás algunos distintivos de la comunicación pintoresca de este reformador.

DISTINTIVO 18: PALABRAS CONOCIDAS

Calvino tenía un gran dominio del lenguaje. El reformador escribió su primer libro en latín y predicó en francés utilizando Biblias en hebreo o en griego. Su educación en la

literatura clásica mejoró su efectividad en el uso del lenguaje mientras predicaba, enseñaba y escribía. Pero a pesar del alto nivel de sus estudios, en el púlpito Calvino prefería utilizar palabras sencillas y un lenguaje que fuera entendible. Como predicador, su principal objetivo era comunicarse con las personas que ocupaban los bancos de su iglesia. No buscaba impresionar a la congregación con su brillantez, sino impactarlos con la asombrosa majestad de Dios. Para este fin, Calvino eligió predicar “en el lenguaje común, el cual puede ser... comprendido por toda la congregación”.² Utilizar un lenguaje llano que las personas comunes pudieran captar y digerir fácilmente aseguraba que Calvino no hablara como si estuviera *por encima* de su rebaño, sino como alguien que está *conectado* a ellos.

Hughes Oliphant Old, profesor del Erskine Seminary, hizo esta misma observación respecto al lenguaje llano de Calvino:

Calvino tenía... claridad en su pensamiento y en su expresión. Sabía cómo utilizar el lenguaje... su vocabulario era brillante. Las palabras eran utilizadas con gran precisión. Su vocabulario es rico pero nunca oscuro ni estoico. Nunca es vano ni inventado... frecuentemente nos presenta maravillosas metáforas como aquella... en sus sermones sobre Miqueas, en donde dice que los hipócritas utilizaron el templo como armadura contra el juicio de Dios y como una capa para cubrir sus iniquidades.³

John Broadus, una notable autoridad en la predicación, también reconoció la sencillez del lenguaje que Calvino empleaba en el púlpito:

Lo que vemos en todos sus sermones improvisados y en sus escritos no es grandilocuencia, sino un verdadero dominio del lenguaje, pues su regla era que su expresión debía ser singularmente directa, simple y forzosa.⁴

Tal como explica T. H. L. Parker, el vocabulario del reformador era “casi siempre común y sencillo... estaba tan determinado a hacerse entender que en ocasiones

consideraba necesario explicar una palabra sencilla que podía ser ambigua por su semejanza a otra palabra”.⁵ Parker añade:

La palabra que Calvino utilizó para describir lo que consideraba el estilo más adecuado para el predicador es “*familiere*” [familiar]. *Familiere* puede ser mejor traducido como “personal”, como se usa coloquialmente hoy en día —hacer del mensaje de la Escritura un asunto personal, no una mera colección de ideas históricas; “para que sepamos que es Dios quien nos habla”.⁶

Calvino también hablaba en oraciones sencillas que eran fácilmente accesibles a la audiencia. James Montgomery Boice escribió: “No había mucha retórica. Sus palabras eran directas, sus oraciones sencillas. Esto es porque Calvino comprendía su llamado, así como el de todos los predicadores, de presentar el texto bíblico de la manera más clara posible a la audiencia”.⁷ En lugar de utilizar oraciones largas y en prosa, como lo hacían algunos puritanos, este reformador utilizaba mayormente oraciones breves⁸ que eran fáciles de digerir. “Los predicadores deben ser como padres”, escribió, “dividiendo el pan en pequeñas porciones para alimentar a sus hijos”.⁹ Incluso las oraciones más largas en las traducciones al español de sus sermones eran probablemente más cortas en el idioma original. Mientras predicaba, el gran intelecto de Calvino casi siempre permanecía “escondido, detrás de sus explicaciones sencillas del significado pretendido por el autor”.¹⁰

Este estilo sencillo de comunicar la verdad bíblica fue optimizado por el hábito que tenía Calvino de predicar sin notas. Es decir, “la familiaridad de su lenguaje fue posible y también reforzada por su predicación improvisada”.¹¹ La espontaneidad resultante llevaba a Calvino a usar *clichés*, expresiones coloquiales, repeticiones y, sobre todo, un vocabulario sencillo. Él creía que esto hacía que fuese más fácil escuchar, contrario a leer de un manuscrito compuesto de oraciones complejas en un lenguaje formal.

Sin embargo, aunque transmitía el mensaje con sencillez, Calvino siempre utilizaba el lenguaje de la Biblia. El reformador no renunciaría a la santidad del vocabulario

bíblico. Parker señala: “Respecto a esto, la terminología de Calvino difícilmente se aleja de la Biblia. Solía utilizar palabras como ‘justificar’, ‘elegir’, ‘redimir’, ‘pecado’, ‘arrepentimiento’, ‘gracia’, ‘oración’, ‘juicio’; de hecho, todo el lenguaje familiar del Antiguo y del Nuevo Testamento”.¹² Sin embargo, Calvino hablaba “muy deliberadamente”,¹³ logrando que fuera fácil, como alguien recalcó, “escribir todo lo que dice”.¹⁴ Parker señaló: “En ocasiones explicaba cuidadosamente el significado de una palabra, pero sin mencionar la palabra original en hebreo o griego... [Calvino] nunca mencionaría la palabra original en griego y rara vez se referiría a ‘el griego’”.¹⁵

Como señalé anteriormente, los sermones de Calvino no estaban escritos y, por tanto, eran naturales —un estilo de comunicación que era muy diferente al de sus escritos teológicos, como *Institución*, el cual pasó por extensas ediciones y diversas revisiones. Broadus nota esta diferencia entre los sermones de Calvino y sus escritos:

En estas páginas [de sermones] escuchamos a Calvino, no como en *Institución de la religión cristiana*, que fue cuidadosamente escrito y revisado, ni como en sus comentarios, que también fueron revisados, sino que lo escuchamos tal y como habló desde el púlpito de St. Pierre.¹⁶

En una carta no publicada, Calvino se refirió a su estilo sencillo como un “modo ordinario de enseñanza”.¹⁷ Sin embargo, su socio y amigo, Theodore Beza, comentó sobre los dichos de Calvino: “*Tot verba tot pondera* (toda palabra pesaba una libra)”.¹⁸

DISTINTIVO 19: EXPRESIONES VÍVIDAS

Adicionalmente, Calvino utilizaba expresiones vívidas para producir imágenes más claras en las mentes de los oyentes. John Leith dijo: “Sus sermones están repletos de metáforas, comparaciones, imágenes y sabiduría que apelan a la imaginación”.¹⁹ La mayoría de las veces utilizaba figuras del lenguaje sustraídas de la Escritura misma, pero muchas de sus imágenes tenían conexiones militares, judiciales, naturales, artísticas o académicas, y frecuentemente utilizaba expresiones comunes sacadas de

conversaciones rutinarias de la vida diaria. Aunque el humor era escaso en el púlpito de Calvino, utilizaba un lenguaje estimulante y sarcástico que seguro dibujaba una sonrisa en el oyente o lo impactaba —y además dejaba una impresión duradera.

Los siguientes ejemplos de los sermones de Calvino sobre Gálatas muestran ese lenguaje vívido que usaba:

La ley nos prepara para el evangelio, ya que cuando los hombres están hinchados de orgullo, no pueden conocer la gracia de Dios. Si un recipiente está lleno de aire e intentas ponerle líquido, este no podría entrar ya que el aire lo impediría. También podríamos pensar así del cuerpo humano... Si un hombre está muriendo de hambre tendría un estómago tan inflamado que no podría comer nada —estaría lleno. Pero solo estaría lleno de aire y no de alimento. El aire evita que ingiera algo que lo nutra. Lo mismo aplica para nuestro orgullo necio. Pensamos que tenemos todo lo que necesitamos, pero todo lo que tenemos es como aire que excluye la gracia de Dios.²⁰

Nuestros antepasados no tenían otra manera de obtener salvación que aquella que hoy se nos predica. Este es un punto muy importante, ya que algunos necios piensan que nadie había escuchado el evangelio en aquellos días. De hecho, existen incluso algunos profanos que buscan limitar la autoridad de Dios y de Su evangelio al decir que el evangelio solo ha existido durante estos mil seiscientos años y que previamente era desconocido. ¿Qué?!

Sin duda, la predicación de Calvino podía ser muy animada y dramática. Como dice Leith, Calvino “insistía en una entrega dinámica”.²²

DISTINTIVO 20: PREGUNTAS PROVOCADORAS

Calvino también tenía una gran habilidad para hacer preguntas que invitaran a la reflexión durante su exposición. Un estudio de los sermones de Calvino revela su “uso constante de interrogantes con las que interactuaba con su congregación”.²³ Algunas

preguntas eran retóricas, es decir, que no requerían respuesta. Estas servían para llevar a su audiencia a considerar lo obvio —el silencio de la pregunta retórica era ensordecedor en la mente de los oyentes. Otras preguntas las contestaría el mismo Calvino. En otras ocasiones, el reformador haría una serie de preguntas rápidamente para estimular el pensamiento de la audiencia.

Calvino a veces presentaba la objeción de un oponente imaginario, similar a lo que el apóstol Pablo hizo en Romanos 9, y luego contestaba bíblicamente. Esta demostró ser una técnica efectiva para despertar la atención e incrementar el interés. Por ejemplo, Calvino podría decir: “Ahora, alguien podría preguntar...”. Al hacerlo, traía temas controversiales y los explicaba. Los siguientes ejemplos muestran la habilidad de Calvino al abordar a sus oyentes con preguntas:

¿Qué puede hacer un hombre muerto? Y ciertamente estamos muertos (como he dicho antes) hasta que Dios nos despierta mediante la fe y la obra de Su Espíritu Santo. Si estamos muertos, ¿qué bien podemos hacer?²⁴

¿Y por qué menciona el temor al nombre de Dios? ¿No será porque escuchar Su Palabra nos hace pensar en Su majestad? Eso es lo que sucede cuando Dios nos confronta. Y si rechazamos a Dios o no nos consideramos responsables ante Dios y Su Palabra, ¿no deberíamos perecer por tal ingratitud? ¿Qué tipo de ‘ignorancia’ podría librarnos de eso?²⁵

A la luz de esto, ¿aún deseamos a Jesucristo como nuestro rey?... Pero debemos preguntarnos, ¿queremos que Dios nos reconozca como pueblo Suyo? ¿Anhelamos que Jesucristo nos declare como propiedad Suya? ¿Deseamos que sea nuestro rey?²⁶

¡Mira! ¿Eso lo hizo manso? ¿Lo hizo humillarse ante la poderosa mano de Dios? ¿Fue llevado a un arrepentimiento verdadero mediante el conocimiento de su pecado?²⁷

DISTINTIVO 21: PARÁFRASIS SIMPLES

Otro medio que Calvino empleaba para explicar el texto bíblico era repetir un versículo usando palabras diferentes. Él cambiaba la estructura de las oraciones y utilizaba sinónimos. De acuerdo a Ford Lewis Battles, Calvino explicaba majestuosamente las Escrituras porque era experto en parafrasear,²⁸ haciéndolo con precisión y claridad, “traduciendo la Escritura al lenguaje común de su tiempo”.²⁹ Desarrolló esta maravillosa habilidad a través de sus estudios de las artes y de la literatura, aplicándolos desde una perspectiva teológica y espiritual.

La fórmula de Calvino para introducir una paráfrasis era: “Es como si dijera...”, aunque podía utilizar algunas variaciones, tal como: “En efecto, está diciendo...”. Los siguientes ejemplos muestran esta técnica:

En resumen, cuando Miqueas menciona a Jerusalén, es como si dijera: “¿No arderá la hierba verde antes que la seca?”. Que es exactamente lo que dice nuestro Señor Jesucristo [en Lc 23:31]. Pues, si existe una ciudad a la que Dios haya querido salvar, es Jerusalén. Sin embargo, Miqueas proclama que su caída se acerca.³⁰

Por tanto... como dice Miqueas: Nadie les gana en cuanto a hacer lo malo [Miq 7:3]. Es como si dijera: “Su vida revela quiénes son, pues su maldad es evidente en sus obras”.³¹

Sin embargo, ¡Pablo se refiere claramente a la unión de los judíos y los gentiles! En efecto, está diciendo: “Sí, Jesucristo fue Mediador cuando la ley fue presentada para que Dios pudiese humillar al hombre a través de Él y así pudieran recibir gracia”.³²

En otras ocasiones, Calvino introducía una paráfrasis diciendo: “En otras palabras...”.

Ya estábamos bajo condenación, incluso antes de haber escuchado la ley; como está escrito, todos los que han pecado sin conocer la ley también perecerán sin la

ley (Ro 2:12). En otras palabras, los paganos, aunque no tienen código del cual desviarse, aún tienen el testigo interno de su conciencia, que actúa como su juez.³³

En una última variación de esta técnica, primero decía el versículo y después lo repetía con un lenguaje sencillo:

Como está escrito: “Pero Tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conozca ni nos reconozca Israel” (Is 63:16). En otras palabras: “Aunque seamos sus descendientes según la carne, nuestra ascendencia natural no es nada comparada con nuestra filiación espiritual, la cual has hecho posible a través de la persona de Tu Hijo”.³⁴

Esta capacidad de parafrasear el texto mientras hablaba sin apuntes era un componente importante del genio expositivo de Calvino.

DISTINTIVO 22: POCAS CITAS

Calvino no tenía la costumbre de citar a otros autores durante su exposición de un pasaje. Una lectura de sus sermones revela que el número de citas de otros teólogos o comentaristas era limitado. E incluso cuando citaba a otros escritores, lo hacía de forma velada. Su deseo era que el enfoque permaneciera en el escritor bíblico, no en fuentes extrabíblicas. Parker escribió: “Las ocasiones en que Calvino menciona a otro autor por su nombre son realmente escasas”.³⁵ Dado el hecho de que Calvino predicaba sin notas, es fácil comprender por qué no acostumbraba a citar a otros. No necesitaba tener las citas por escrito para las pocas referencias que hacía. Es por esto que solía decir las citas en forma de paráfrasis, como en el siguiente ejemplo:

Pero, si desafortunadamente despreciáramos la gracia que Dios nos ofrece, entonces merecemos que se nos nieguen todas las bendiciones que Dios nos ha prometido, y experimentaremos justamente la miseria que acompaña el estar separados de Dios.³⁶

Esta parte del sermón de Calvino sobre Miqueas 4:8-10a contiene una paráfrasis de la famosa declaración de Agustín en su libro *Sobre el libre albedrío*. En esa obra clásica, Agustín escribió que las almas se hacen “miserables si pecan”. Aquí vemos a Calvino haciendo una declaración similar, parafraseando a Agustín —“la miseria que acompaña el estar separados de Dios”— sin citarlo directamente. Calvino seguramente recordó esta frase de Agustín en medio de su predicación —sin embargo, pocos lo sabrían.

Calvino había estudiado las enseñanzas de los padres de la iglesia, pero tal como señala Leith: “Calvino utilizó poco a los padres de la iglesia en sus predicaciones. Así mismo, consideró que las ayudas secundarias no eran tan necesarias para confirmar el significado y la importancia de la Escritura”.³⁷ En resumen, Calvino se contentaba con un “método analítico que interpretara y evaluara cada versículo, palabra por palabra”.³⁸ Mostró poco interés en agregar citas de otros autores a su exposición. Para Calvino, nada debía opacar a la Palabra.

DISTINTIVO 23: UN BOSQUEJO IMPLÍCITO

Mientras predicaba, Calvino siempre tenía una clara estructura de pensamiento en su mente ordenada y brillante, pero nunca hablaba de un bosquejo del sermón desde el púlpito. Leith comenta que Calvino “no estructuraba sus sermones de acuerdo a un bosquejo lógico”.³⁹ Es decir, los encabezados homiléticos no estaban incluidos en sus exposiciones.

No hay duda de que Calvino articulaba sus ideas principales, las cuales estaban ordenadas en párrafos de pensamientos bien desarrollados. Pero el mensaje no seguía un bosquejo definido con divisiones identificables. Calvino no creía en la división del sermón en puntos. Tampoco usaba encabezados elaborados como “El propósito de la oración”, “Las características de la oración” y otros similares. En lugar de ello, Calvino se movía a través del texto bíblico sin establecer encabezados definidos. El mensaje

tenía una fluidez natural —“oración tras oración, en ocasiones incluso palabra tras palabra, explicando lo que cada parte significaba”⁴⁰— y esto hacía que pareciera una conversación sin restricciones.

A medida que Calvino exponía el texto bíblico, establecía verdades secundarias que se alineaban bajo los temas principales, aunque no eran necesariamente presentadas como tales. El sermón de Calvino sobre Job 21:13-15, el dieciochoavo en su serie de este libro, muestra esta organización (ver Apéndice B). Estos encabezados fueron enumerados por Parker, pero no fueron expresados en el sermón.

Una vez más, en esta práctica observamos que Calvino, a pesar de que predicaba sin notas, estaba bien preparado cuando subía al púlpito. Su mensaje estaba organizado con gran detalle en su mente brillante.

DISTINTIVO 24: TRANSICIONES DISCRETAS

Calvino también usaba transiciones suaves para cambiar de un pensamiento a otro. Esas transiciones servían como puentes en la comunicación, ayudando a que la audiencia pasara a la siguiente verdad. Debido a que estaba interesado en la fluidez del pensamiento en sus mensajes, Calvino se aseguró de que sus sermones estuvieran habilidosamente conectados entre sí.

Consideremos algunas de sus frases transicionales en su primer sermón sobre Miqueas. Calvino atraía a su audiencia introduciendo nuevos pensamientos con las siguientes palabras: “Al mismo tiempo... Por otra parte... Pero consideremos... Ahora es tiempo de resumir... Adicionalmente, podríamos preguntarnos por qué... Es cierto que... Por el contrario... De este ejemplo podemos observar que... En consecuencia, debemos inferir que... De este texto concluimos... Pero, por el contrario, encontramos... Ahora llegamos a lo que el profeta añade... Mientras tanto, notemos que... Yo diría que eso demuestra lo orgulloso y presuntuoso... Ahora, el

profeta les dice específicamente... Esta es la similitud que el profeta menciona aquí... En verdad... Habiendo dicho eso, sin embargo, podemos notar...”.⁴¹

Frases de transición como estas añadían brillo a los mensajes profundos de Calvino. Es más que evidente que no era un exegeta estéril, desprovisto de habilidades lingüísticas. En lugar de ello, demostró fluidez, gracia e intencionalidad al transmitir la verdad bíblica.

DISTINTIVO 25: UNA INTENSIDAD ENFOCADA

Calvino predicaba con gran intensidad, completamente absorbido por el texto bíblico mientras transmitía el mensaje. Esta realidad magnética atraía a las personas hacia él mientras predicaba. Los miembros de su congregación parecían estar hechizados cuando le escuchaban.

Old escribió: “Preguntémonos por qué Calvino era considerado un gran predicador. ¿Por qué lo escuchaban?”. Él mismo responde:

A pesar de que Calvino nunca fue considerado un gran orador, sí tenía algunas habilidades importantes para hablar públicamente. Parece haber tenido gran intensidad al enfocarse en el texto de la Escritura, y era tan poderosa que llevaba a sus oyentes a contemplar junto con él el texto sagrado. Esta intensidad provenía de su tremendo poder de concentración.⁴²

Philip Schaff hace una observación similar sobre Calvino, diciendo que “carecía del genial elemento del humor; era un cristiano estoico: duro, severo, inflexible, pero con un fuego de pasión y afecto que brillaba debajo de la superficie de mármol”.⁴³

Desde la perspectiva de Schaff, esta intensidad interna fue un aspecto clave en el éxito de Calvino como pastor. Él escribió:

La historia no ha concebido un mejor ejemplo de un hombre que haya tenido tan poca popularidad personal y, a pesar de ello, tan grande influencia sobre la gente; que haya mostrado una timidez tan natural combinada con tal fortaleza de

intelecto y carácter, y que haya logrado tal control sobre su generación y las generaciones futuras. Era por naturaleza y gusto un erudito retirado, pero la Providencia lo convirtió en un organizador y gobernante de iglesias.⁴⁴

ALIENTO PARA TODOS LOS QUE PREDICAN

Lejos de ser un maestro insípido, Calvino expuso las Escrituras con un estilo vívido y enérgico que impactaba a sus oyentes. Su comunicación era dinámica, memorable, clara, suave y, en ocasiones, provocadora o hasta chocante. Su tono podía ser pastoral o profético. Además de esto, la intensidad enfocada de Calvino atraía a la audiencia hacia sus palabras. Otros podían ser más elocuentes, pero ninguno era más franco y cautivador.

Siempre que Calvino hablaba era consciente de “una armonía entre el mensaje y el medio a través del cual era expresado”.⁴⁵ En otras palabras, él creía que “el medio” —es decir, su forma de hablar— “no debe distorsionar el mensaje”⁴⁶ —lo que decía. En lugar de ello, el estilo debe apoyar al contenido. El estilo literario de Calvino, su entrenamiento humanista, su personalidad, su inteligencia y su momento en la historia —estos y otros factores hicieron que sus sermones terminaran siendo bellas piezas de arte, obras maestras en términos de exposición.

Calvino sobresale como una fuente de gran aliento para predicadores de la actualidad que estén considerando sus propios estilos de comunicación. Aunque sus dones para la oratoria no eran tan notables como los de otros, el Reformador de Ginebra fue capaz de marcar a su generación y al mundo a través de su ministerio en el púlpito. Los expositores pueden cobrar ánimo con el ejemplo de Calvino, pues vemos que al final lo importante es tener una profunda convicción de la verdad y una intensidad enfocada en la Palabra.

Aplicando la verdad

Él no se impacientaba ni se frustraba, no reprendía a las personas alegando ser más santo que ellas, no les rogaba que le dieran alguna muestra física de aceptación del mensaje. Se trataba solo de un hombre que era consciente de sus pecados, de que su progreso era lento y de que es difícil ser un hacedor de la Palabra, por lo que era compasivo al transmitirle a su gente (quienes sabe tienen los mismos tipos de problemas que él) lo que Dios ha dicho.

— T. H. L. PARKER¹

Cuando Juan Calvino subía a su púlpito en Ginebra, ministraba a su amado rebaño como un pastor abnegado. Este reformador era un teólogo reconocido y un exégeta invaluable, pero no consideraba que esos roles eran sus principales tareas. Como recalcó James Montgomery Boice: “Calvino era preeminentemente un predicador y, como tal, se consideraba a sí mismo principalmente un maestro de la Biblia... Entendía que su trabajo más importante era la predicación”.² Desde el púlpito se dirigía a personas reales que tenían necesidades reales, así que les hablaba con ejemplos que pudieran entender. La meta era crear un puente entre el texto y la vida diaria, mostrando su relevancia práctica. Calvino creía que no necesitaba *hacer* que la Biblia fuera relevante. La Biblia ya *era* relevante. Su mandato era simplemente revelar su poder para transformar vidas y ayudar a sus oyentes a comprenderlo.

Como predicador, Calvino estaba decidido a cumplir esta tarea a través de cualquier medio establecido por Dios —aliento, motivación, reprensión, corrección, consolación, desafío, etc. Sabía que “simplemente transmitir sana doctrina o una exégesis correcta no era predicar”.³ Y entendía perfectamente que escuchar sin hacer era insuficiente (ver Stg 1:22). Decía que los oyentes debían cultivar un “deseo de obedecer a Dios completamente y sin reservas”.⁴ El reformador añadió: “no hemos venido a la predicación simplemente para escuchar lo que no sabemos, sino para ser *animados* a hacer nuestra labor”.⁵ Por esta razón, Calvino creía que era importante para él, como predicador, explicar cuidadosamente cómo el texto puede ser aplicado. Consideraba que su responsabilidad en el púlpito era conectar la Palabra con aquellos que estaban asignados a su cuidado.

Por tanto, Calvino no se enfocaba en corregir las aberraciones de otros teólogos. No utilizaba el púlpito para refutar a sus muchos críticos. En lugar de ello, siempre enfatizaba el desarrollo espiritual de su gente. Su propósito principal al predicar era edificar y alentar a la congregación que Dios le había encomendado. En pocas palabras, predicaba para transformar vidas. Tal como observó John Leith:

Así como Calvino explicaba la Escritura palabra por palabra, también aplicaba la Escritura frase por frase a la vida y la experiencia de su congregación. Por ello, sus sermones siempre estaban muy apegados a la realidad. Se movían directamente de la Escritura hacia la situación actual de Ginebra.⁶

Por supuesto, Calvino podía ser polémico cuando era necesario. Con frecuencia pronunciaba advertencias contra la corrupción romana, la religión infernal del papa y otros peligros de su tiempo. El antinomianismo, el semipelagianismo y el fanatismo de los anabaptistas solían ser objetos de su reprensión. Su objetivo era predicar un evangelio puro para que los incrédulos pudieran ser regenerados. Por ello, Calvino se propuso defender a la verdad de todos los ataques. Tal defensa requería una vigilancia constante y las palabras más punzantes. Pero Calvino nunca fue innecesariamente duro o dominante con su congregación, al menos no intencionalmente. En lugar de

ello, generalmente era moderado en su tono y gentil con sus palabras. Su objetivo era edificar a su congregación en las cosas del Señor, no despedazarla. Como un pastor cuidadoso, llevaba la Palabra de Dios a la vida de las personas, todo para la gloria de Dios y para el bienestar de su rebaño.

Este capítulo se enfoca en los tipos de aplicaciones que Calvino utilizó en sus sermones. ¿Cómo alentó a la gente en su vida cristiana? ¿Cuáles prácticas recomendaba? Cuando era necesario reprender o confrontar, ¿cómo lo hacía? Al predicar, el deseo de Calvino era tener una conexión con sus oyentes, y eso es precisamente lo que logró.

DISTINTIVO 26: EXHORTACIÓN PASTORAL

Cualquier revisión de los sermones de Calvino revela que aplicaba la Escritura con pasión y que exhortaba con amor. En su exposición, regularmente instaba a sus oyentes a vivir la realidad del texto, persuadiendo con amabilidad y apelando con fervor. Predicaba con la intención de alentar y estimular a su congregación a seguir la Palabra.

Al exhortar a su congregación, Calvino solía utilizar el pronombre de la primera persona en plural (nosotros). Al hacerlo, evitaba predicar solo a sus oyentes y se incluía a sí mismo en la necesidad de actuar sobre la verdad bíblica. Notemos la exhortación pastoral de Calvino en los siguientes extractos de su sermón sobre Miqueas 2:4-5, la forma en que animaba a la congregación —y a sí mismo— a practicar la Palabra:

Aprendamos, por tanto, a no emborracharnos con nuestras necias esperanzas. En lugar de ello, esperemos en Dios y en Sus promesas, y nunca seremos engañados. Pero si basamos nuestra esperanza en nuestra presuntuosidad, Dios nos despojará de todo. Esta es una de nuestras doctrinas más esenciales debido a que la naturaleza humana suele ser impulsada por la presuntuosidad. Pues estamos tan

lentos de un orgullo tan insoportable que Dios está obligado a castigarnos severamente. Pensamos que somos tan superiores a Dios que merecemos ser más poderosos que Él. En consecuencia, viendo cuán propensos somos a este vicio, debemos poner mucha atención a lo que dice Miqueas aquí: que no debemos contentarnos con el pensamiento de que sucederá lo que tiene que suceder. En lugar de ello, debemos percatarnos de que mientras la mano de Dios esté sobre nosotros, estamos condenados a ser miserables. No hay otra cura que regresar a Dios y encontrar nuestra esperanza en Sus promesas. Ahí yace nuestro remedio más seguro, suficiente para cualquier desastre que pudiera sobrevenirnos.⁷

¿Qué debemos hacer entonces? Actualmente no tenemos una parte específica de la tierra asignada a los hijos de Dios, como la tenía Abraham. Toda la tierra ha sido santificada para que el hombre more en ella. Siendo este el caso, caminemos en el temor de Dios, contentos con lo que Dios nos dé y, entonces, seremos capaces de disfrutar cualquier parte de la tierra que Él nos asigne para habitar, al grado que podremos decir que somos herederos de Dios y que ya disfrutamos de esos beneficios que ha preparado para nosotros en el cielo.⁸

En estos ejemplos vemos que la aplicación de Calvino era profunda, concreta y fuertemente exhortativa. Cuando se paraba en el púlpito, Calvino era un maestro en el arte de la exhortación pastoral usando un lenguaje inclusivo.

DISTINTIVO 27: LLAMADO AL AUTOEXAMEN

Con frecuencia Calvino llamaba a sus oyentes a examinarse a medida que él aplicaba la verdad bíblica. Habiendo presentado la interpretación adecuada, comúnmente animaba a los miembros de la congregación a examinar su corazón para determinar si estaban cumpliendo el pasaje en cuestión.

Mientras predicaba sobre Gálatas, Calvino se mantuvo desafiando a sus oyentes a examinarse a sí mismos:

Por tanto, todos debemos examinar nuestras vidas, no a la luz de un precepto divino, sino a la luz de toda la ley. ¿Puede alguno de nosotros realmente decir que está libre de culpa?⁹

Esto no solo fue escrito para beneficio de los gálatas, por tanto, debemos aplicarlo en la actualidad y utilizarlo para enseñar a aquellos que no soportan escuchar la verdad. Si cada uno de nosotros nos examinásemos cuidadosamente, encontraríamos que todos estamos manchados de pecado hasta que Dios nos limpia.¹⁰

La forma de aplicar este texto de Pablo a nuestra instrucción es la siguiente: mientras seamos inconscientes del pecado que mora en nosotros, es necesario que Dios venga y examine nuestras vidas... Sin embargo, si cada uno de nosotros fuese más cuidadoso al examinarse de esta forma, todos temblaríamos y suspiraríamos; toda arrogancia y orgullo serían derrumbados y nos daría vergüenza cada aspecto de nuestra vida.¹¹

El deseo de Calvino era que su gente no mirara el espejo de la Palabra para luego voltearse y olvidarse de lo que habían visto. En lugar de ello, les llamaba a examinar sus vidas cuidadosamente a la luz de la verdad que proclamaba.

DISTINTIVO 28: REPRENSIÓN AMOROSA

Cuando Calvino se percataba de que miembros de su rebaño estaban viviendo en pecado o coqueteaban con él, sus predicaciones solían incluir amonestaciones amorosas. Atacaba todo vicio sin temor, sabiendo que sus palabras desafiarían a la audiencia y quizá provocarían ira. Sin embargo, les llamaba a estar a cuentas con Dios y les exhortaba a vivir vidas santas.

Notemos cómo Calvino confrontó directamente la inmoralidad y el libertinaje espiritual en los siguientes extractos de sus sermones. Su intención de preservar la integridad del evangelio en este sermón sobre Miqueas es especialmente loable:

Ahora, este vicio reina aún más que en los tiempos de Miqueas. ¡Mucho más! Es verdad, muchos están contentos de que el evangelio sea predicado, mientras no les afecte a ellos o los incomode. Pero en el momento en que removemos su estiércol o descubrimos su malicia, nos desprecian. Si al principio aplaudían el evangelio, al percatarse de que Dios les llama a estar a cuentas por sus pecados, lo abandonan. Es por ello que hoy en día hay gran murmuración contra Dios y Su Palabra.¹²

Algunos de los refugiados franceses que llegaban a Ginebra traían consigo estilos de vida pecaminosos. Su libertinaje era bien conocido. En respuesta a ello, Calvino los llamó al arrepentimiento:

Aquellos que han venido desde lejos deben comportarse santamente como en la casa de Dios. Podrían haberse quedado en cualquier otro lugar para vivir depravadamente; no era necesario que salieran del catolicismo para vivir de forma tan pecaminosa. Y, de hecho, a algunas personas les habría sido mejor divorciarse por completo de la religión que haber puesto un pie en esta iglesia para comportarse tan pecaminosamente. Algunos se asocian con escarnecedores para endurecerlos en su malicia; otros son glotones y borrachos; otros son indisciplinados y contenciosos. Hay hogares en los que el esposo y la esposa son como perros y gatos; hay quienes intentan alzar su propia importancia e imitar a los señores sin razón alguna, y se han entregado a la superficialidad mundana. Otros se han hecho tan “delicados” que ya no saben cómo trabajar y no están contentos con sus alimentos. Hay algunos chismosos y calumniadores que encontrarían algo que decir contra el ángel del paraíso; y a pesar de que están llenos de vicios, quieren utilizar toda su “santidad” para controlar (“bendecir”) a sus prójimos. Sin embargo, piensan que Dios debe estar complacido con ellos por haber llegado a Ginebra, como si no hubiese sido mejor que se quedaran en su estiércol que venir a cometer tales hechos escandalosos en la iglesia de Dios.¹³

Calvino también abordó el estilo de vida promiscuo de ciertas mujeres de Ginebra. El reformador declaró:

Dios requiere modestia de las mujeres como la que ellas saben que demanda su sexo, y que no haya mujeres que actúen como soldados... esto es lo primero que Dios requiere de la mujer, que tengan modestia, que se conduzcan con amabilidad y elegancia.¹⁴

Sin duda, la amonestación y reprensión amorosas eran parte de la predicación de Calvino. Así es como debería ser. Toda verdadera exposición de la Escritura debe incluir corrección.

DISTINTIVO 29: CONFRONTACIÓN POLÉMICA

Para Calvino, la predicación también requería una defensa apologética de la fe. Declarando que los predicadores tenían que defender la verdad, escribió: “Declarar la verdad es solo la mitad del trabajo de la enseñanza... pues todas las falacias del diablo también deben ser disipadas”.¹⁵ Él creía que la exposición sistemática necesitaba confrontar las mentiras del diablo en todas sus viles formas. Desde la perspectiva de Calvino, todo el peso de la Escritura debe ser llevado a enfrentar los errores teológicos, ya sea dentro de la iglesia o fuera de ella. Esto incluía refutar a falsos maestros, especialmente al papa, quien contradecía la sana doctrina. En el centro de esta práctica existía un impulso santo de cuidar la gloria de Dios, de defender el carácter intachable de Cristo y de proteger la pureza del evangelio.

Las confrontaciones más frecuentes de Calvino eran con la iglesia católicorromana y el papa. Mientras el reformador ginebrino exponía las Escrituras, hablaba abiertamente del sistema falso mediante el cual Roma pervertía la gracia de Dios:

La iglesia católicorromana continúa las prácticas idólatras que eran comunes entre los paganos, pero a nombre de los apóstoles y la virgen María. ¡Lo único que

han cambiado son los nombres de los ídolos! ¡Pero la superstición sigue siendo tan perversa y detestable como lo era en los primeros idólatras!¹⁶

En el púlpito, Calvino no escatimaba palabras al confrontar las falsas enseñanzas del papa. Leroy Nixon señaló: “Si Calvino necesitaba distraerse a sí mismo y distraer a los oyentes mientras organizaba sus pensamientos, casi siempre hacía una broma sobre el papado o lo atacaba”.¹⁷ Vemos un ejemplo de esto en el sermón de Calvino llamado “Reconociendo la autoridad suprema de Jesucristo”, una exposición de Gálatas 1:1-2:

Lo mismo aplica para nosotros hoy, ya que el papa (con el propósito de engañar a este pobre mundo y mantener su opresión infernal) dice ser el “vicario de Jesucristo”, ¡sucesor directo de los apóstoles! Y después están esas alimañas bajo su mando, llamados obispos —¡esas bestias con cuernos! (Solo poseen un título tan honorable porque el engaño abunda en el papismo). Si tomamos en serio sus palabras, ¡todos ellos descienden de los apóstoles! Sin embargo, debemos examinar qué afinidad existe entre ellos. Si Dios ha autorizado su llamado, entonces deben dar un claro e infalible testimonio de ello. Sin embargo, el papa y sus seguidores son culpables de falsificar y corromper toda la enseñanza del evangelio. Lo que ellos llaman servir a Dios no es más que abominación a Sus ojos. Todo el sistema está construido sobre mentiras y engaños grotescos, ya que han sido hechizados por el mismo Satanás, como ya muchos sabemos. Pero ¿qué manto utiliza Satanás para cubrir toda esta maldad? La noción de que ha existido una sucesión continua desde los días de los apóstoles; por tanto, estos obispos representan actualmente a los apóstoles en la iglesia y todo lo que ellos digan debe ser aceptado. Bueno, nuestra labor es decidir si aquellos que dicen estas cosas tienen algo en común con los apóstoles. Si están ejerciendo el oficio de buenos y fieles pastores, ¡entonces les escucharemos! Pero si viven contrario al patrón que nuestro Señor Jesucristo ordenó para su iglesia, ¿qué podemos decir? ¡Oh, pero ellos declaran ser los verdaderos sucesores de los apóstoles! Pues que primero lo demuestren. Pretenden tener evidencia de esto, pero es ridícula. También

podríamos añadir que había tantos de estos “sucesores” en Galacia como los había en Roma; de hecho, no solamente allí, sino en diversos lugares en donde Pablo predicó —en Éfeso, Colosas, Filipos y demás. Así que ¿quiénes son los sucesores de los apóstoles actualmente? Si un hombre cree que tiene el privilegio de ser el sucesor de Pablo, sin duda debe predicar el evangelio. Debe producir evidencia de este hecho antes de que las personas lo acepten.¹⁸

Siempre que le era posible, Calvino salía en defensa del evangelio. No se avergonzaba del evangelio de Dios en Jesucristo. Escúchalo defendiendo la causa de la gracia gratuita:

Permitámonos, por tanto, comprender que no hay salvación fuera de Jesucristo, ya que Él es el principio y el final de la fe, y Él es todo en todos. Continuemos en humildad, sabiendo que solo podemos traer condenación sobre nosotros mismos; por tanto, necesitamos encontrar todo lo que pertenece a la salvación en la misericordia pura y gratuita de Dios.¹⁹

Para concluir, comprendamos que no podemos ser cristianos a menos que el Espíritu Santo nos otorgue la humildad de confesar que nuestra salvación es completamente debida a la gracia de Dios.²⁰

Desde su púlpito en Ginebra, Calvino aprovechaba toda oportunidad para defender la sana doctrina y para refutar cualquier amenaza. Era un firme defensor de la verdad.

LA APLICACIÓN MÁS AGUDA DE CALVINO

Siempre había un hombre en la congregación a quien Calvino dirigía principalmente sus sermones. Siempre que Calvino estuviera en el púlpito, era extremadamente duro con este hombre. Nunca permitía que se fuera sin ser evaluado. Ese hombre estuvo presente en todos los sermones que el reformador predicó. De hecho, nunca se perdió un solo mensaje. Aun así, este hombre era el menos impresionado con la reputación y el don del teólogo. ¿Quién era este hombre?

Era Calvino mismo. Siempre se predicaba a sí mismo antes que a los demás. Calvino confesó que él, el predicador, “necesita ser el primero en ser obediente [a la Palabra] y en querer declarar que no está imponiendo una ley, sino que la sujeción es común y que él debe poner el ejemplo”.^{[21](#)}

La aplicación en cada sermón debe empezar con el predicador mismo. Antes de que cualquier expositor mire a la congregación, debe verse a sí mismo. Un dedo apunta hacia las personas, pero tres señalan hacia su propio corazón. Ningún predicador puede llevar a las personas hacia donde él mismo no está dispuesto a ir. Que Dios le conceda a Su iglesia pastores humildes y santos que practiquen lo que predicán.

Concluyendo la exposición

Juan Calvino fue por mucho el más grande de los reformadores en cuanto a los talentos que tenía, a la influencia que ejerció y al servicio que prestó para el establecimiento y la difusión de la verdad.

— WILLIAM CUNNINGHAM¹

Las exposiciones de Calvino eran tratados largos y completos de la Escritura. Los preparaba para edificar a los hugonotes franceses, fortalecer a los refugiados de Escocia e Inglaterra, y evangelizar a las almas católicas de Ginebra. Lidiaba con asuntos de gran importancia que requerían mensajes sustanciosos. Por tanto, lejos de pasar rápidamente por los pasajes que exponía, Calvino profundizaba en cada texto para desenterrar sus tesoros sagrados. No sorprende que los mensajes se extendieran por todas sus explicaciones detalladas y sus argumentos convincentes. Además, el conocido reformador se dirigía a su congregación a un ritmo lento. Todo esto hacía que las exposiciones de Calvino duraran aproximadamente una hora, algunas seis mil palabras cada una. Siendo un fiel expositor, invertía el tiempo necesario en el púlpito para exponer las Escrituras adecuadamente.

Pero Calvino reconocía que no bastaba con dar una explicación bíblica y aplicaciones relevantes. Sabía que debía llevar sus sermones a una conclusión contundente. Por ello, el reformador solía terminar con un clímax imponente. Las

últimas palabras son palabras que suelen permanecer, y no había lugar donde esto fuera más cierto que en el púlpito de Calvino. En lugar de bajar la intensidad al final, perdiendo su fuerza y apelación, los mensajes de Calvino cobraban impulso al acercarse a la conclusión, y terminaban con un impacto directo que dejaba una impresión duradera en los oyentes. Así como una sinfonía escala hacia un *crescendo* final, las exposiciones de Calvino subían de intensidad a medida que avanzaban, elevando a su congregación a la presencia de Dios.

En la conclusión de cada sermón, Calvino primero resumía brevemente la verdad que había expuesto. Después hacía un llamado apasionado a sus oyentes a someterse al Señor. Los animaba a tener una fe inamovible en Dios, una que les llevara a elegir la obediencia de corazón. De la misma forma en que un abogado talentoso hace su apelación final ante el jurado, el expositor ginebrino presentaba el texto bíblico a su congregación y les exigía un veredicto, una decisión que honrara a Dios. Finalmente, concluía con una oración pública, encomendando a su rebaño en las manos soberanas del Señor. Este capítulo se enfoca en estos elementos concluyentes de las exposiciones de Calvino.

DISTINTIVO 30: UN BREVE RESUMEN

Al concluir su poderosa exposición, Calvino generalmente resumía y repetía el tema principal que había expuesto de una forma concisa y contundente. Este resumen final servía para reforzar las verdades que había declarado en el mensaje y así sellarlas en los corazones de sus oyentes. El siguiente párrafo es un ejemplo representativo tomado de su sermón sobre Gálatas 1:1-2, el cual se enfocó en la autoridad suprema de Jesucristo:

Aquí, entonces, está un resumen de lo que siempre debemos recordar. Primero, no debemos medir el evangelio por la reputación de aquellos que lo predicán, ya que son hombres falibles. No debemos hacer esto, ya que nuestra seguridad de salvación dependería del mérito de los hombres, lo que significaría que confiamos

en este mundo. En lugar de ello, debemos comprender que es Jesucristo quien nos habla a través de ellos. ¿Y cómo habla? Con la autoridad que Su Padre le da, ya que fue levantado de los muertos por la plenitud del poder del Espíritu Santo. Nuestro Señor Jesucristo tiene tal autoridad porque fue resucitado y exaltado al cielo, y ahora tiene dominio sobre toda criatura. Debido a esto, debemos someternos a Él y mantenernos a raya, por así decirlo. Debemos recibir Su Palabra y reconocer que Él controla nuestras vidas. Debemos estar dispuestos a ser enseñados en Su nombre; ya que dondequiera que Su Palabra es predicada, aunque sea expresada por labios humanos, es predicada con la autoridad de Dios. Nuestra fe debe estar basada completamente en la Palabra, como si los cielos se hubiesen abierto cien mil veces y revelado la gloria de Dios. Esta es la forma en que debemos ser instruidos en este mundo, hasta el día en que Dios nos reúna en Su Reino eterno. Esto es lo que debemos recordar cuando se nos presente la gloria del Señor Jesucristo.²

Otro breve resumen aparece en el sermón de Calvino sobre Miqueas 1:3-5a. En este caso, él deja en claro a la congregación que ha llegado al final del sermón. De hecho, utiliza la palabra *resumen*:

Eso, en resumen, es lo que está detrás de la intención de Miqueas. Por ello exhorta tanto a grandes como a pequeños a someterse a Dios, a implorarle a Dios que perdone sus pecados, y a reconocer su culpa aceptando que ningún grupo tiene una excusa legítima. Eso, repito, es lo que necesitamos entender aquí para saber cómo beneficiarnos de este pasaje.³

Claramente, Calvino comprendía el valor de repetir el mensaje principal del sermón. Todo el que le escuchara predicar salía conociendo los puntos principales del mensaje.

DISTINTIVO 31: UNA APELACIÓN INSISTENTE

Después de su resumen final, Calvino pasaba a hacer una apelación insistente, un último llamado a que respondieran con humildad. En algunas ocasiones los estimulaba a la confesión de pecados y al arrepentimiento, rogando a los pecadores errantes a entregarse en total dependencia a la misericordia soberana de Dios. En otras ocasiones sentía que era necesario alentar a la obediencia continua. Su objetivo era la transformación completa de esas vidas, así que desafiaba sus voluntades con vehemencia.

Durante las apelaciones finales, el estilo de Calvino era franco, una metodología que atribuía al apóstol Pablo. Él escribió:

“No es suficiente”, dice [San Pablo], “predicar lo que es bueno y útil. Ya que si los hombres estuvieran dispuestos y recibieran lo que Dios ha puesto delante de ellos, y fuesen dóciles para alinear sus mentes y corazones con ello para someterse a lo que es bueno, bastaría con decir: ‘Esto es lo que Dios nos declara’. Pero debido a que los hombres son malos, son ingratos, son perversos, piden mentiras en lugar de la verdad, se desvían con facilidad y, después de conocer a Dios, se alejan nuevamente de Él —por esta razón es necesario”, dice San Pablo, “que seamos retenidos por la fuerza y que Dios, quien nos ha enseñado fielmente, nos exhorte a persistir en obediencia a Su Palabra”.⁴

Calvino decía que el predicador debe hablar “de manera que muestre que no está fingiendo”.⁵ Esto hacía Calvino —era franco en su predicación. Escúchalo exhortar a su congregación:

Además, aprendamos que Dios no tiene la intención de que las iglesias sean lugares para alegrarnos y reírnos, como si estuviésemos en un acto de comedia. Debe haber majestad en Su Palabra, por la que seamos movidos e impactados.⁶

Mientras concluía, Calvino frecuentemente exhortaba a su congregación con estas palabras: “Rindámonos ante la majestad de nuestro gran Dios y...”. Este era un llamado apasionado a una profunda humildad y a rendirse personalmente al Señor.

Cualquiera que fuera el texto, estas fervientes palabras llamaban a todos los que escuchaban su predicación a una sumisión incondicional.

Por ejemplo, Calvino lanzó los siguientes desafíos al final de dos de sus sermones sobre Gálatas:

Ahora, rindámonos ante la majestad de nuestro gran Dios, reconociendo nuestras faltas y orando que Él se agrade en hacernos cada vez más conscientes de ellas para proceder a un mejor arrepentimiento. Que nosotros, que hemos sido regenerados, realmente sintamos que somos guiados por el Espíritu Santo. Si este es el testimonio de nuestros corazones, entonces podemos decir sin hipocresía que estamos en este mundo pero no somos de él. Sin duda, somos peregrinos y extranjeros aquí, y nuestra morada eterna es el cielo —una herencia que ha sido asegurada mediante la fe, a pesar de que no disfrutamos de ella en el presente. Que Dios se agrade en otorgarnos gracia no solo a nosotros, sino a todas las personas y las naciones de mundo.⁷

Ahora, rindámonos ante la majestad de nuestro gran Dios, reconociendo nuestros pecados y orando que Él nos haga cada vez más conscientes de ellos. Que nuestras conciencias sean verdaderamente sacudidas para que odiemos nuestro pecado y abracemos Su misericordia, y Su gracia sea derramada cada vez más sobre nosotros. Que su mano pueda sostenernos en nuestra debilidad hasta que seamos llevados a la santa perfección en el Reino del cielo, que ha sido comprado para nosotros por nuestro Señor Jesucristo.⁸

Como muestran estos ejemplos, las apelaciones finales de Calvino eran apasionadas. Él simplemente no podía dejar el púlpito sin rogar a sus oyentes una última vez que actuaran sobre la base de la verdad proclamada. Tenían que ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores.

DISTINTIVO 32: UNA ORACIÓN FERVIENTE

Una vez presentaba su apelación final, Calvino concluía su sermón con una oración. Después de haberles expuesto la Palabra de Dios, luego quería llevar a estas personas ante el trono de Dios. Su intención era dejarlos en la presencia del Padre. Estas oraciones eran verticales, apuntando a sus oyentes hacia Dios. A medida que Calvino hacía un último ruego por el bienestar espiritual de su congregación, estas oraciones revelaban la gloriosa majestad de Dios.

Los siguientes ejemplos de las oraciones fervientes de Calvino fueron tomados de sus sermones sobre Miqueas:

*Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, viendo que desde la antigüedad te has agradado en extender Tu gracia a personas tan perversas y rebeldes; y que nunca has cesado de exhortarles al arrepentimiento, sino que siempre las has llevado de la mano mediante Tus profetas; concédenos también Tu gracia hoy, para que Tu Palabra resuene en nuestros oídos; y si en un principio no nos beneficiamos de Tu santa enseñanza como deberíamos; a pesar de ello, no nos rechaces, sino somete nuestras mentes y afectos mediante Tu Espíritu, para que mediante una verdadera humildad te demos la gloria que Tu majestad merece; para que siendo arropados por Tu amor y favor paternal podamos someternos completamente a Ti, mientras abrazamos la bondad que nos ofreces en nuestro Señor Jesús; que nunca dudemos de que solo Tú eres nuestro Padre, hasta ese día en que nos regocijemos en Tu promesa celestial, que ha sido adquirida para nosotros mediante la sangre de Tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Amén.*²

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, concédenos la gracia para que, al haber sido advertidos mediante muchos ejemplos de tu ira y venganza, por la memoria de que Tu voluntad perdurará hasta el fin del mundo podamos aprender cuán temible y terrible Juez eres en contra de los obstinados y de aquellos que han endurecido sus corazones. Concédenos también la gracia para que hoy no cerremos nuestros oídos a esta doctrina que hemos escuchado de boca de tu profeta. En lugar de ello, permite que realmente podamos aplicar nuestros

estudios para agradarte y hallar favor ante Tus ojos y, abandonando toda esperanza en la humanidad, nos presentemos directamente ante Ti. Además, siendo sostenidos únicamente por Tu amorosa bondad, la cual nos has prometido en Jesucristo, permite que no volvamos a dudar que Tú eres nuestro verdadero Padre. Que seamos tan movidos por un espíritu de arrepentimiento que, incluso si hemos sido malos ejemplos, podamos convertirnos en guías que apuntan hacia el camino de la salvación. Y que mediante nuestros esfuerzos por vivir vidas ordenadas podamos ayudar a nuestros prójimos, y así todos podamos alcanzar la vida feliz y celestial que Tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ha adquirido para nosotros mediante Su sangre. Amén.¹⁰

Mediante esas oraciones, Calvino presentaba su última apelación a Dios a favor de su congregación y los dejaba *coram Deo* (ante el rostro de Dios).

DE ÉL, POR ÉL Y PARA ÉL

En Romanos 11:36 encontramos una de las grandes doxologías que hay en la Biblia, la cual dice: “Porque todas las cosas proceden de Él, y existen por Él y para Él. ¡A Él sea la gloria por siempre! Amén”. En este texto, que es una exaltación apasionada de la soberanía de Dios, se le da toda esta gloria por diversas razones. Primero, todas las cosas proceden *de* Él —es decir, Él es la fuente de todo cuanto ocurre. Segundo, todas las cosas existen *por* Él— es decir, Él es el medio a través del cual todo subsiste. Tercero, todas las cosas son *para* Él —es decir, Él es el fin señalado o el mayor bien. Esta verdad teocéntrica por sí sola da gloria a Dios.

Esta centralidad en Dios es especialmente cierta en la predicación expositiva. La predicación *bíblica* es la única que nos permite afirmar que todo lo que el predicador declara realmente viene *de* Él. En esta forma de predicar, el mensaje se origina en la Palabra inspirada de Dios. El expositor no tiene nada que decir fuera de la Palabra. Además, todo lo que dice el predicador es *por medio* de Él. Dios mismo le da al

expositor todo lo que necesita para que el mensaje sea apropiado —la interpretación correcta, la sabiduría divina, el corazón apasionado y el poder sobrenatural para predicar de una manera que transforme vidas. Además, mientras el sermón es expuesto, Dios obra en los oyentes. Él abre los ojos, los oídos y los corazones de aquellos en la congregación, y activa sus voluntades para que el sermón sea exitoso. Solo entonces la exposición puede ser *para* Él, es decir, para la gloria de Dios.

Esta era la pasión de la predicación de Calvino. De principio a fin, era *Soli Deo Gloria* —solo para la honra y majestad de Dios. Desde el estudio cuidadoso del texto inspirado hasta la predicación misma, para este reformador ginebrino todo era *de* Él, *por* Él y *para* Él. Solo de tal acercamiento al púlpito puede decirse: *A Dios sea la gloria por siempre. Amén.* Que en esta época pueda haber expositores en todo lugar que prediquen únicamente para la gloria de Dios.

¡Queremos más Calvinos!

*De entre todos los nacidos de mujer, no se ha levantado alguien más grande que Juan Calvino; ninguna época anterior a él produjo alguien igual y ninguna época posterior a él ha visto algún rival.*¹

*Juan Calvino propagó la verdad más claramente que cualquier otro hombre que haya respirado; conocía la Escritura y la explicaba mejor que cualquier otro.*²

— CHARLES SPURGEON

Ahora estamos en el siglo veintiuno, casi quinientos años después de los tiempos de Juan Calvino, pero nos encontramos en un momento igual de crítico en la historia de la redención. En ese entonces la iglesia organizada se encontraba en bancarrota espiritual, y es lo mismo que vemos hoy en día. Si juzgamos por las apariencias, parecería que la iglesia evangélica de nuestro tiempo está floreciendo. Hay megaiglesias en todas partes. Tanto la música como las casas editoriales cristianas parecen tener gran éxito. Hay jornadas cristianas que llenan grandes estadios. Los grupos políticos cristianos son escuchados hasta en la Casa Blanca. Sin embargo, la iglesia evangélica es como un sepulcro blanqueado. Trágicamente, su máscara externa esconde su verdadera condición interior.

¿Qué debemos hacer? Debemos hacer lo que hicieron Calvino y los reformadores en su tiempo. No existen nuevos remedios para problemas antiguos. Debemos regresar a

las sendas antiguas. Debemos recuperar la centralidad y la agudeza de la predicación bíblica. Debe existir un regreso decisivo a la predicación que es impulsada por la Palabra, que exalta a Dios, que está centrada en Cristo y que viene por medio del poder del Espíritu. Necesitamos urgentemente una nueva generación de expositores, hombres con las mismas convicciones de Calvino. Pastores llenos de compasión, humildad y bondad deben volver a predicar la Palabra. En resumen, necesitamos Calvinos que suban al púlpito y proclamen la Palabra de Dios.

Charles H. Spurgeon tendrá la última palabra aquí. Este gran hombre fue testigo del declive en la predicación y pronunció el siguiente ruego:

Queremos volver a tener Luteros, Calvinos, Bunyans, Whitefields; hombres capaces de marcar épocas, cuyos nombres infundan terror en nuestros enemigos. Tenemos mucha necesidad de ellos. ¿Cuándo llegarán? Son regalos de Jesucristo a la iglesia y vendrán a su tiempo. Él tiene el poder para volver a darnos una época dorada de predicadores, y cuando la verdad sea predicada nuevamente por esos hombres cuyos labios son tocados por un carbón ardiente del altar, ese será el instrumento en manos del Espíritu que traerá un gran avivamiento religioso en la tierra...

No busco otro medio de convertir a los hombres más allá de la simple predicación del evangelio y oídos abiertos que lo escuchen. El momento en que la iglesia de Dios desprecie el púlpito, Dios la despreciará a ella. Dios siempre se ha placido en reavivar y bendecir a Sus iglesias a través del ministerio.³

Que la oración de Spurgeon pueda ser contestada nuevamente en esta época. Queremos más Calvinos. *Necesitamos* más Calvinos. Y, por la gracia de Dios, pronto los veremos levantarse. Que la Cabeza de la iglesia se agrade en proveernos un ejército de expositores bíblicos, hombres de Dios preparados para una nueva Reforma.

Soli Deo Gloria

Apéndice A

DISTRIBUCIÓN DE LOS VERSÍCULOS EN LA SERIE DE SERMONES DE CALVINO

<i>Serie: 1 Samuel</i>		<i>Serie: Miqueas</i>
1. 2S 1:1–16	29. 2S 9:1–13	1. Miq 1:1–2
2. 2S 1:17–27	30. 2S 10:1–12	2. Miq 1:3–5a
3. 2S 1:21–27	31. 2S 10:10–19	3. Miq 1:5b–10
4. 2S 2:1–7	32. 2S 11:1–5a	4. Miq 1:11–16
5. 2S 2:8–17	33. 2S 11:5–13	5. Miq 2:1–3
6. 2S 2:18–32	34. 2S 11:14–27	6. Miq 2:4–5
7. 2S 3:1–11	35. 2S 12:1–6	7. Miq 2:6–7
8. 2S 3:12–27	36. 2S 12:7–12	8. Miq 2:8–11
9. 2S 3:26–39	37. 2S 12:13	9. Miq 2:12–13
10. 2S 4:1–12	38. 2S 12:13–14	10. Miq 3:1–4
11. 2S 4:5–12	39. 2S 12:15–23	11. Miq 3:5–8
12. 2S 5:1–5	40. 2S 12:24–31	12. Miq 3:9–10
13. 2S 5:6–12	41. 2S 13:1–14	13. Miq 3:11–4:2
14. 2S 5:13–21	42. 2S 13:15–25	14. Miq 4:2–3
15. 2S 5:22–25	43. 2S 13:25–39	15. Miq 4:4–7

16. 2S 6:1-7		16. Miq 4:8-10a
17. 2S 6:6-12		17. Miq 4:10b-13
18. 2S 6:12-19		18. Miq 5:1-2
19. 2S 6:20-23		19. Miq 5:3-6
20. 2S 7:1-13		20. Miq 5:7-14
21. 2S 7:4-13		21. Miq 6:1-5
22. 2S 7:12-15		22. Miq 6:6-8
23. 2S 7:12-17		23. Miq 6:9-11
24. 2S 7:18-23		24. Miq 6:12-16
25. 2S 7:22-24		25. Miq 7:1-3
26. 2S 7:25-29		26. Miq 7:4-7
27. 2S 8:1-12		27. Miq 7:8-9
28. 2S 8:9-18		28. Miq 7:10-12

<i>Serie: Efesios</i>		
1. Ef 1:1-3	17. Ef 3:7-9	33. Ef 4:31-5:2
2. Ef 1:3-4	18. Ef 3:9-12	34. Ef 5:3-5
3. Ef 1:4-6	19. Ef 3:13-16	35. Ef 5:8-11
4. Ef 1:7-10	20. Ef 3:14-19	36. Ef 5:11-14
5. Ef 1:13-14	21. Ef 3:21-4:2	37. Ef 5:15-18
6. Ef 1:15-18	22. Ef 4:1-5	38. Ef 5:18-21

7. Ef 1:17–18	23. Ef 4:6–8	39. Ef 5:22–26
8. Ef 1:19–23	24. Ef 4:7–10	40. Ef 5:25–27
9. Ef 2:1–5	25. Ef 4:11–12	41. Ef 5:28–30
10. Ef 2:3–6	26. Ef 4:11–14	42. Ef 5:31–33
11. Ef 2:8–10	27. Ef 4:15–16	43. Ef 6:1–4
12. Ef 2:11–13	28. Ef 4:17–19	44. Ef 6:5–9
13. Ef 2:13–15	29. Ef 4:20–24	45. Ef 6:10–12
14. Ef 2:16–19	30. Ef 4:23–26	46. Ef 6:11–17
15. Ef 2:19–22	31. Ef 4:26–28	47. Ef 6:18–19
16. Ef 3:1–6	32. Ef 4:29–30	48. Ef 6:19–24

Apéndice B

BOSQUEJO IMPLÍCITO DE CALVINO SOBRE JOB 21:13-15

Organizado por T. H. L. Parker

- I. Le recuerda a la congregación lo que dijo el día anterior.
- II. Versículo 13. “Dios permitirá que los que desprecian Su majestad bajen al sepulcro después de disfrutar su vida”. Podemos comparar el Salmo 73:4-12 con este pasaje. Hay un contraste entre las muertes fáciles de los impíos y los dolores de muerte de los creyentes. Pero Dios aplaza Sus juicios hasta la llegada del mundo venidero; y, por tanto, debemos elevar nuestras mentes por encima de este mundo pasajero, esperando aquel momento en que Dios juzgará a los impíos. Por ello, no seamos como aquellos que desprecian a Dios y tienen toda su felicidad en este mundo. En lugar de ello, escojamos ser desdichados aquí, confiando en que Dios nos recompensará en la eternidad. “Observemos por qué son amonestados los creyentes aquí”.
- III. Versículo 14. “Ahora Job declara cómo los perversos rechazan a Dios completamente. ‘A Dios increpan: «¡Déjanos tranquilos! No queremos conocer tu voluntad»’. Los perversos no quieren estar sujetos a Dios. Vemos que intentan alejarse de Él, declarando que son libres de hacer lo que desean. “No queremos conocer Tu voluntad”. Estar cerca de Dios o lejos de Él no se refiere a Su esencia o a Su majestad. Es ser obediente o desobediente a Su Palabra. “He aquí un pasaje de donde podemos sacar una enseñanza buena y útil”.
- A. La raíz y la base de una buena vida es siempre tener a Dios presente.
 - i. ¿Cómo puede el hombre escapar de la corrupción de su naturaleza?
 - ii. Debe ser reformado por Dios, ya que no puede reformarse a sí mismo.
 - iii. Estamos tan ciegos que no conocemos el camino correcto. Pensamos que lo malo es bueno hasta que Dios nos ilumina. Así que ¿deseamos caminar como deberíamos? Comencemos por este punto —es decir, acercándonos a nuestro Dios. ¿Cómo nos acercamos? Primero que todo, entendamos que no hay nada que le sea oculto; todos le rendiremos cuentas y Él será el Juez, incluso de nuestros pensamientos. “*Voilà*, eso es lo primero”.
- B. Dios nos juzgará según Su Palabra, la espada de dos filos.
 - i. Por ello, debemos acercarnos a Él.
 - ii. Y esto significa acercarnos a Él por medio de Su Palabra, pues es como se manifiesta a nosotros.
 - iii. Por tanto, nuestra miseria más grande es estar sin la Palabra de Dios; nuestra bendición más grande es cuando Él nos la da.
 - iv. Aquellos que no se someten a Su Palabra manifiestan ser enemigos de Dios.
 - v. Estemos siempre dispuestos y seamos obedientes.

“Voilà, lo que debemos notar en este pasaje—que no solo debemos tener a Dios presente, sino que también debemos amarle y dejar que nos cuide y nos guíe”.

IV. Versículo 15: “Ahora, después de que Job ha mostrado tal blasfemia de parte de los perversos y de los que desprecian a Dios, añade que ellos dicen: ‘¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Qué ganamos con dirigirle nuestras oraciones?’”.

A. El orgullo de los impíos.

- i. El orgullo es el principal vicio de los impíos, así como la humildad es la virtud soberana de los creyentes—la madre de todas las virtudes.
- ii. Su orgullo es confiar en su propia sabiduría.
- iii. Llenos de presunción, hacen lo que quieren.

B. “¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?”

- i. No utilizan estas palabras, pero esto es lo que hay en sus mentes; y, en ocasiones, Dios hace que se traicionen a sí mismos.
- ii. Reconocen la existencia de Dios, pero no Su autoridad.
- iii. Pero los creyentes deben someterse a Dios, ya que son Sus hijos, creados a Su imagen, redimidos por la muerte y la pasión de Su único Hijo, y llamados a ser Su pueblo, como hijos y herederos.
“Al haber hecho todas estas comparaciones—les ruego, si tenemos corazones de hierro, ¿no deberían ser quebrantados? Si estamos hinchados de arrogancia, ¿no debe todo ese veneno ser purgado para acudir con verdadera humildad a obedecer a Dios?”.

iv. Él se refiere a la práctica de los Diez Mandamientos: “Yo soy el SEÑOR, tu Dios”.

1. “El SEÑOR”—es decir, el Creador.
2. “tu Dios”—el Padre de Su pueblo.
3. “Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo”—es decir, nos redimió de las profundidades del infierno mediante nuestro Señor Jesucristo.
4. Por tanto, debemos dedicarnos completamente al servicio a Dios.
5. Dios añade promesas a Su servicio: que Él será nuestro Padre, el protector de nuestra vida; que perdonará nuestros pecados y aceptará nuestro servicio defectuoso sin examinarlo rigurosamente e hipercriticamente.

C. “¿Qué ganamos con servir a Dios?”

- i. Si huimos de Dios, nos convertimos en siervos de nuestros propios deseos o de los del diablo.
- ii. No servir a Dios es esclavitud.
- iii. El servicio a Dios es más honorable que poseer un reino.
- iv. “Además, vayamos más allá como lo hizo Job”.
 1. Los perversos piensan que pueden vivir como les plazca, bien o mal, porque los castigos de Dios no son evidentes.
 2. Pero debemos aferrarnos a la verdad que dijo Isaías: “Díganle al justo que le irá bien, pues gozará del fruto de sus acciones” (3:10). Cuando vemos confusión en el mundo y nos parece ridículo servir a Dios, debemos confiar en que Él no nos defraudará.
 3. Dios mismo es nuestra recompensa, como dice el Salmo 16:5 y Génesis 15:1.
- v. “Ahora, aún queda algo por decir. Después de que Job habló del servicio a Dios, pone a la oración en segundo lugar”.

1. Aunque el servicio a nuestros prójimos es servicio a Dios, hace falta algo más—“oraciones y plegarias”.
2. Una vida carente de vicios escandalosos pero que no tiene religión ni fe no es aceptable a Dios.
3. El principal servicio a Dios es invocarle.
4. La conclusión: Una vida aprobada y aceptada por Dios es la de alguien que confía en Él, recurre a Él y ama a sus prójimos. “Cuando nuestra vida se conduce de esta manera, estamos sirviendo verdaderamente a Dios”. Acude a la oración, recordando el tema principal del sermón.

Notas de texto

1. LA VIDA Y EL LEGADO DE CALVINO

- 1 James Montgomery Boice, *Whatever Happened to the Gospel of Grace? Rediscovering the Doctrines that Shook the World* [¿Qué le sucedió al evangelio de la gracia? Redescubriendo las doctrinas que sacudieron al mundo] (Wheaton, IL: Crossway Books, 2001), 83–84.
- 2 Curt Daniel, *The History and Theology of Calvinism* [La historia y la teología del calvinismo] (Dallas, TX: Scholarly Reprints, 1993), 24.
- 3 Para leer más sobre el tema, considerar Alister E. McGrath, *A Life of John Calvin: A Study in the Shaping of Western Culture* [La vida de Juan Calvino: Un estudio sobre su influencia en la cultura occidental] (Oxford, England, and Malden, MA: Blackwell Publishing, 1990, 2001), 219–261; John T. McNeill, *The History and Character of Calvinism* [La historia y el carácter del calvinismo] (Londres, Inglaterra; Oxford, Inglaterra; y Nueva York, NY: Oxford University Press, 1954, 1967), 411–425; y Jeannine E. Olson, “Calvin and Social-Ethical Issues” [“Calvino y asuntos ético-sociales”] en *The Cambridge Companion to John Calvin*, ed. Donald K. McKim (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2004), 153–172.
- 4 J. H. Merle D’Aubigné, *History of the Reformation in Europe in the Time of Calvin* [Historia de la Reforma en Europa en los tiempos de Calvino], Vol. VII (Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1880, 2000), 82.
- 5 Introducción del editor, “John Calvin and His Sermons on Ephesians” [“Juan Calvino y sus sermones sobre Efesios”], en Juan Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians* [Sermones sobre la epístola a los Efesios] (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1562, 1577, 1973, 1975, 1979, 1987, 1998), viii.
- 6 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, viii.
- 7 D’Aubigné, *History of the Reformation in Europe in the Time of Calvin*, Vol. VII, 82.
- 8 Douglas Kelly, introducción a Juan Calvino, *Sermons on 2 Samuel: Chapters 1–13* [Sermones sobre 2 Samuel: Capítulos 1-13], trad. Douglas Kelly (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1992), ix.
- 9 Calvino, prefacio al *Commentary on the Book of Psalms* [Comentario sobre el libro de los Salmos], trad. James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1845; reimpresso por Baker Books, 2003), xl–xli.
- 10 Alexandre Ganoczy, “Calvin’s life” [“La vida de Calvino”], trad. David L. Foxgrover y James Schmitt, en *The Cambridge Companion to John Calvin*, 9.
- 11 Philip Schaff, *History of the Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana], Vol. VIII (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1910, 1984), 318.
- 12 Calvino, prefacio a *Commentary on the Book of Psalms*, xlii–xliii.
- 13 Theodore Beza, *The Life of John Calvin* [La vida de Juan Calvino], trad. Henry Beveridge (Edimburgo, Escocia:

- Calvin Translation Society, 1844; reimpresso por Back Home Industries, 1996), 26.
- 14 William J. Bouwsma, *John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait* [Juan Calvino: Un retrato del siglo XVI] (Nueva York, NY y Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1988), 23.
 - 15 Beza, *The Life of John Calvin*, 134.
 - 16 Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 518.
 - 17 William Wileman, *John Calvin: His Life, His Teaching, and His Influence* [Juan Calvino: Su vida, su enseñanza y su influencia] (Choteau, MT: Old Paths Gospel Press), 96. Esta famosa frase también se ha traducido como: “Moriré antes de que esta mano extienda las cosas sagradas del Señor a aquellos que han sido juzgados como aborrecedores”. Beza, *The Life of John Calvin*, 71.
 - 18 Beza, *The Life of John Calvin*, 99–103.
 - 19 Beza, *The Life of John Calvin*, 99–103.

2. ACERCÁNDOSE AL PÚLPITO

- 1 Alister E. McGrath, *Reformation Thought: An Introduction, Second Edition* [Pensamiento reformado: Una introducción, Segunda edición] (Oxford, England: Blackwell Publishing, 1993), 217. Citado por James Montgomery Boice y Philip Graham Ryken en *The Doctrines of Grace: Rediscovering the Evangelical Gospel* [Las doctrinas de la gracia: Redescubriendo el evangelio] (Wheaton, IL: Crossway Books, 2002), 42.
- 2 John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* [Institución de la religión cristiana] (edición de 1536), trad. Ford Lewis Battles (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1975), 195.
- 3 D'Aubigné, *History of the Reformation in Europe in the Time of Calvin*, Vol. VII (Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1880, 2000), 85.
- 4 Calvino, citado en J. Graham Miller, *Calvin's Wisdom: An Anthology Arranged Alphabetically by a Grateful Reader* [La sabiduría de Calvino: Una antología ordenada alfabéticamente por un lector agradecido] (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1992), 254.
- 5 Calvino, citado en T. H. L. Parker, *Portrait of Calvin* [Retrato de Calvino] (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1954), 83.
- 6 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Jeremiah and the Lamentations* [Comentarios sobre el libro del profeta Jeremías y Lamentaciones], Vol. 2, trad. John Owen (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 226–227.
- 7 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Jeremiah and the Lamentations* [Comentarios sobre el libro del profeta Jeremías y Lamentaciones], Vol. 1, trad. John Owen (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 43.
- 8 Calvino, *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke* [Comentario sobre la armonía de los evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas], Vol. 2, trad. William Pringle (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 284.
- 9 Hughes Oliphant Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, Vol. 4: *The Age of the Reformation* [La lectura y la predicación de las Escrituras en la adoración de la iglesia cristiana, Vol. 4: La época de la Reforma] (Grand Rapids, MI, and Cambridge, England: Eerdmans Publishing Co., 2002),

131.

- 10 Parker, *Calvin's Preaching* [La predicación de Calvino] (Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 1992), 39.
- 11 Calvino, *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke, Vol. 1*, trad. William Pringle (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 227.
- 12 Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 535.
- 13 Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church, Vol. 4: The Age of the Reformation*, 132.
- 14 Calvino, citado en J. I. Packer, "Calvin the Theologian" ["Calvino el teólogo"], en *John Calvin: A Collection of Essays* [Juan Calvino: Una colección de ensayos], ed. James Atkinson, et al. (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1966), 166.
- 15 Calvino, *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke, Vol. 1*, 227.
- 16 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians* (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1562, 1577, 1973, 1975, 1979, 1987, 1998), 42.
- 17 Calvino, *Commentary on the Book of Psalms, Vol. 4*, trad. James Anderson (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 199.
- 18 Calvino, *Commentaries on the First Twenty Chapters of the Book of the Prophet Ezekiel* [Comentarios sobre los primeros veinte capítulos del libro del profeta Ezequiel], *Vol. 1*, trad. Thomas Myers (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1979 reprint), 61.
- 19 Calvino, citado en Pierre Marcel, *The Relevance of Preaching* [La relevancia de la predicación] (Nueva York, NY, y Seúl, Corea del Sur: Westminster Publishing House, 2000), 59.
- 20 Calvino, *Commentaries on the Epistles to Timothy, Titus, and Philemon* [Comentarios sobre las epístolas a Timoteo, Tito y Filemón], trad. William Pringle (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 174.
- 21 Calvino, *Commentary on the Book of the Prophet Isaiah* [Comentario sobre el libro del profeta Isaías], *Vol. 1*, trad. William Pringle (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 95.
- 22 Calvino, *Institutes of the Christian Religion, Vol. II*, trad. Ford Lewis Battles (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1960), 1,023.
- 23 Calvino, *Commentary on the Book of the Prophet Isaiah, Vol. 3*, trad. William Pringle (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 213.
- 24 Calvino, *Commentaries on the Epistles to Timothy, Titus, and Philemon*, 91.
- 25 Calvino, *Commentary on the Epistles of Paul the Apostle to the Corinthians* [Comentarios sobre las epístolas del apóstol Pablo a los Corintios], trad. John Pringle (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 137.
- 26 Calvino, *Commentaries on the Four Last Books of Moses Arranged in the Form of a Harmony* [Comentarios sobre los últimos cuatro libros de Moisés ordenados en forma armónica], trad. Charles William Bingham (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 230.
- 27 Calvino, *Commentary on the Epistles of Paul the Apostle to the Corinthians*, 176
- 28 Introducción del editor, "John Calvin and his Sermons on Ephesians" ["Juan Calvino y sus sermones sobre Efesios"] en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, vii.
- 29 Calvino, *Commentaries on the Epistles to Timothy, Titus, and Philemon*, 283.

- 30 Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, Vol. I, trad. Ford Lewis Battles (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1960), 164.
- 31 Boice, *Whatever Happened to the Gospel of Grace? Rediscovering the Doctrines that Shook the World*, (Wheaton, IL: Crossway Books, 2001), 188–189.
- 32 Parker, *Calvin's Preaching*, 1.
- 33 Parker, *Calvin's Preaching*, 80.
- 34 Boice, prefacio a Calvino, *Sermons on Psalm 119 by John Calvin* [Sermones sobre el Salmo 119 por Juan Calvino] (Audubon, NJ: Old Paths Publications, 1580, 1996), viii.
- 35 Parker, *Calvin's Preaching*, 80.
- 36 Introducción del editor en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, ix.
- 37 Geoffrey Thomas, “The Wonderful Discovery of John Calvin’s Sermons” [El maravilloso descubrimiento de los sermones de Juan Calvino], *Banner of Truth Magazine*, enero 2000, 22.
- 38 Introducción del editor en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, xiv.
- 39 Robert L. Reymond, *John Calvin: His Life and Influence* [Juan Calvino: Su vida e influencia] (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 2004), 84.
- 40 Calvino, *Commentaries on the Four Last Books of Moses Arranged in the Form of a Harmony*, 235.
- 41 Calvino, *Commentary on the Book of Psalms*, Vol. 1, trad. James Anderson (Grand Rapids, MI: Baker Books, reimpresión 1979), 388–89.

3. PREPARANDO AL PREDICADOR

- 1 Benjamin B. Warfield, *Calvin and Calvinism* [Calvino y el calvinismo] (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1932, 2000), 24.
- 2 John Dillenberger, *John Calvin, Selections from His Writings* [Juan Calvino, selecciones de sus escritos] (Atlanta, GA: Scholars Press, 1975), 42.
- 3 John Piper, “The Divine Majesty of the Word: John Calvin, The Man and His Preaching” [“La divina majestad de la Palabra: Juan Calvino, el hombre y su predicación”], *Southern Baptist Journal of Theology*, 3/2 (Verano 1999), 4.
- 4 Calvino, citado en J. Graham Miller, *Calvin's Wisdom: An Anthology Arranged Alphabetically by a Grateful Reader*, 256.
- 5 Calvino, citado en J. H. Merle D'Aubigné, *History of the Reformation in Europe in the Time of Calvin*, Vol. VII, 84–85.
- 6 John H. Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today” [“La doctrina de Calvino respecto a la predicación de la Palabra y su importancia en la actualidad”] en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform* [Juan Calvino y la iglesia: Un prisma de la reforma], ed. Timothy F. George (Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 1990), 223.
- 7 Calvino, citado en Miller, *Calvin's Wisdom*, 144.
- 8 Calvino, citado en Miller, *Calvin's Wisdom*, 145.
- 9 Wulfert de Greef, *The Writings of John Calvin: An Introductory Guide* [Los escritos de Juan Calvino: Una guía

- introdutoria], trad. Lyle D. Bierma (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1993), 38.
- 10 Calvino, citado en Miller, *Calvin's Wisdom*, 251.
 - 11 Calvino, citado en Miller, *Calvin's Wisdom*, 256.
 - 12 Calvino, citado en Miller, *Calvin's Wisdom*, 256.
 - 13 Calvino, citado en Miller, *Calvin's Wisdom*, 361.
 - 14 Bouwsma, *John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait*, 20.
 - 15 T. H. L. Parker, *John Calvin, A Biography* [Juan Calvino, una biografía] (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1975), 103–104.
 - 16 Douglas Kelly, introducción a *Calvin, Sermons on 2 Samuel: Chapters 1–13* [Calvino, sermones sobre 2 Samuel: Capítulos 1-13], trad. Douglas Kelly (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1992), ix–x.
 - 17 Kelly, introducción a *Calvin, Sermons on 2 Samuel: Chapters 1–13*, ix–x.
 - 18 Introducción del editor, “*John Calvin and His Sermons on Ephesians*”, en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, vii–viii.
 - 19 Philip E. Hughes, en *Puritan Papers* [Escritos puritanos], Vol. I: 1956–1959, ed. D. Martyn Lloyd-Jones (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2000), 252.
 - 20 Dillenberger, *John Calvin, Selections from His Writings*, 78.
 - 21 Theodore Beza, citado en Hughes, *Puritan Papers*, Vol. I: 1956–1959, 250
 - 22 Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 496.
 - 23 Charles H. Spurgeon, *Autobiography, Vol. 2: The Full Harvest, 1860–1892* [Autobiografía, Vol. 2: La cosecha plena, 1860-1892], compilado por Susannah Spurgeon y Joseph Harrauld (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1897–1900, 1987), 29.
 - 24 Bouwsma, *John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait*, 259.
 - 25 Bouwsma, *John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait*, 256.
 - 26 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Jeremiah and the Lamentations, Vol. 1*, 44.
 - 27 Calvino, *Commentaries on the Book of the Prophet Jeremiah and the Lamentations, Vol. 1*, 254.

4. COMENZANDO EL SERMÓN

- 1 Boice, prefacio a Calvino, *Sermons on Psalm 119 by John Calvin*, viii.
- 2 Calvino, citado en J. Graham Miller, *Calvin's Wisdom: An Anthology Arranged Alphabetically by a Grateful Reader*, 257.
- 3 T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching*, 132–133.
- 4 Calvino, *Sermons on the Book of Micah* [Sermones sobre el libro de Miqueas], trad. y ed. Benjamin Wirt Farley (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2003), 18.
- 5 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 49.
- 6 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 94.
- 7 Kathy Childress, introducción a Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians* [Sermones de Juan Calvino sobre Gálatas], trad. Kathy Childress (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1563, 1997), ix.

- 8 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 204.
- 9 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 49.
- 10 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 325
- 11 Calvino, en un sermón sobre Deuteronomio 6:13–15, citado en Parker, *Calvin's Preaching*, 81.
- 12 Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, Vol. 4: *The Age of the Reformation*, 129.
- 13 Calvino, *Letters of John Calvin* [Cartas de Juan Calvino] (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1855–1857, 1980), 95.
- 14 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 385.
- 15 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 312.
- 16 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, 22–23.
- 17 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 156.

5. EXPONIENDO EL TEXTO

- 1 John Murray, “Calvin as Theologian and Expositor” [“Calvino como teólogo y expositor”] en *Collected Writings of John Murray*, Vol. One [Colección de escritos de John Murray, Vol. uno] (Carlisle, PA, y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1976, 2001), 308.
- 2 William J. Bouwsma, *John Calvin: A Sixteenth Century Portrait*, 117.
- 3 Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 524
- 4 T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching*, 84.
- 5 T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching*, 90.
- 6 Atribuido a Conrad Badius, citado en la introducción del editor, “John Calvin and His Sermons on Ephesians” en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, xiv.
- 7 Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 532.
- 8 Calvino, *The Epistle of Paul the Apostle to the Romans* [La epístola de Pablo a los Romanos], ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1973), 1.
- 9 Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 531.
- 10 David L. Puckett, *John Calvin's Exegesis of the Old Testament* [Exégesis de Juan Calvino del Antiguo Testamento] (Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 1995), 67.
- 11 Puckett, *John Calvin's Exegesis of the Old Testament*, 64.
- 12 Parker, *Calvin's Preaching*, 92.
- 13 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 136.
- 14 Calvino, *Commentaries on the Four Last Books of Moses Arranged in the Form of a Harmony*, 232.
- 15 Calvino, citado en Parker, *Calvin's New Testament Commentaries* [Comentarios de Calvino sobre el Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1971), 50.
- 16 Introducción general en *Calvin: Commentaries* [Calvino: Comentarios], ed. John Baillie, John T. McNeill, Henry P. Van Dusen (Londres, Inglaterra, y Filadelfia, PA: S.C.M. Press, Ltd., y Westminster Press, 1958), 28.
- 17 Baillie, McNeill y Van Dusen, *Calvin: Commentaries*, 28.

- 18 Introducción general en *Calvin: Commentaries*, 359.
- 19 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 214.
- 20 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, 363–365.
- 21 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 224.
- 22 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 225.
- 23 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 508.
- 24 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 446.
- 25 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 260.
- 26 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 268.
- 27 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 268.
- 28 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 154.
- 29 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 145–146.
- 30 Calvino, *Sermons on 2 Samuel: Chapters 1–13*, 285.
- 31 Calvino, citado en J. Graham Miller, *Calvin’s Wisdom: An Anthology Arranged Alphabetically by a Grateful Reader*, 79.
- 32 Parker, *Calvin’s Preaching*, 79.

6. PREPARANDO LA ENTREGA

- 1 Hughes Oliphant Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, Vol. 4: *The Age of the Reformation*, 128–129.
- 2 Calvino, citado en J. Graham Miller, *Calvin’s Wisdom: An Anthology Arranged Alphabetically by a Grateful Reader*, 250.
- 3 Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, Vol. 4: *The Age of the Reformation*, 129.
- 4 John A. Broadus, *Lectures on the History of Preaching* [Lecciones sobre la historia de la predicación], (Birmingham, AL: Solid Ground Christian Books, 1907, 2004), 121.
- 5 T. H. L. Parker, *Calvin’s Preaching*, 141–142.
- 6 T. H. L. Parker, *Calvin’s Preaching*, 139.
- 7 Boice, prefacio a Calvino, *Sermons on Psalm 119 by John Calvin*, x.
- 8 Parker, *Calvin’s Preaching*, 143.
- 9 Calvino, citado por Joel Beeke en “John Calvin, Teacher and Practitioner of Evangelism”, *Reformation and Revival* [“Juan Calvino, maestro y evangelista”, *Reforma y avivamiento*], 10:4 (Fall, 2001), 69.
- 10 Parker, *Calvin’s Preaching*, 87.
- 11 Parker, *Calvin’s Preaching*, 140.
- 12 Parker, *Calvin’s Preaching*, 141.
- 13 Introducción del editor, “John Calvin and His Sermons on Ephesians”, en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, ix.

- 14 Introducción del editor, “John Calvin and His Sermons on Ephesians”, ix.
- 15 Parker, *Calvin’s Preaching*, 86–87.
- 16 Broadus, *Lectures on the History of Preaching*, x.
- 17 Calvino, citado por Kathy Childress en la introducción a Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, trad. Kathy Childress, x.
- 18 Beza, citado en Leroy Nixon, *John Calvin, Expository Preacher* [Juan Calvino, predicador expositivo] (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 1950), 31.
- 19 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, ed. Timothy F. George, 221.
- 20 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 231.
- 21 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 304.
- 22 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 221.
- 23 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, 221.
- 24 Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, 163.
- 25 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 342.
- 26 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 208.
- 27 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 403–404.
- 28 Ford Lewis Battles y Andre Malan Hugo, *Calvin’s Commentary on Seneca’s de Clementia* [Comentario de Calvino sobre *De Clementia* de Séneca] (Leiden, Países Bajos: E. J. Brill, 1969), 79.
- 29 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 212.
- 30 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 55.
- 31 Íbid., 381. Ver Lucas 6:44. Esta paráfrasis también es un eco de la famosa declaración de Philip Melanchthon sobre Cristo, encontrada en su *Loci Theologici*: “*Hoc est Christum cognoscere, beneficia ejus cognoscere*” [“Cristo se da a conocer por medio de Sus obras”]. Para Calvino, lo mismo puede decirse de un cristiano.
- 32 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 321.
- 33 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 314.
- 34 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 376.
- 35 Parker, *Calvin’s Preaching*, 88.
- 36 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 232.
- 37 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 214.
- 38 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, 35.
- 39 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, 217.
- 40 Boice, prefacio a Calvino, *Sermons on Psalm 119 by John Calvin*, ix.
- 41 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 4–16.
- 42 Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, Vol. 4: *The Age of the Reformation*, 128–129.

- 43 Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 258.
- 44 Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 259.
- 45 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 220–221.
- 46 Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII, 221.

7. APLICANDO LA VERDAD

- 1 T. H. L. Parker, *Calvin’s Preaching*, 119.
- 2 Boice, prefacio a Calvino, *Sermons on Psalm 119 by John Calvin*, viii.
- 3 Introducción del editor, “John Calvin and His Sermons on Ephesians”, en Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians*, xv.
- 4 Calvino, citado en Leroy Nixon, *John Calvin, Expository Preacher*, 65.
- 5 Calvino, *Opera quae supersunt omnia*, ed. Guilielmus Baum, Eduardus Cunitz y Eduardus Reuss, en *Corpus Reformatorum* (Brunsvigae: C.A. Schwetschke et filium, 1895), 79:783.
- 6 Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 215.
- 7 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 84.
- 8 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 85.
- 9 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 264–265.
- 10 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 419.
- 11 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 543.
- 12 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 101.
- 13 Calvino, citado por Leith en “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, en *John Calvin and the Church: A Prism of Reform*, 216.
- 14 Calvino, citado por Leith en “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today”, 216.
- 15 Calvino, citado en J. Graham Miller, *Calvin’s Wisdom*, 252.
- 16 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 3.
- 17 Nixon, *John Calvin, Expository Preacher*, 124.
- 18 Calvin, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 9.
- 19 Calvin, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 186.
- 20 Calvin, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 233.
- 21 Parker, *Calvin’s Preaching*, 116.

8. CONCLUYENDO LA EXPOSICIÓN

- 1 William Cunningham, *The Reformers and the Theology of the Reformation* [Los reformadores y la teología de la Reforma] (Carlisle, PA y Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1862, 1989), 292.
- 2 Calvino, *John Calvin’s Sermons on Galatians*, 15–16.

- 3 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 30.
- 4 Calvino, citado en T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching*, 114–115.
- 5 Calvino, citado en T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching*, 115.
- 6 Calvino, citado en T. H. L. Parker, *Calvin's Preaching*.
- 7 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 16.
- 8 Calvino, *John Calvin's Sermons on Galatians*, 33.
- 9 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 48.
- 10 Calvino, *Sermons on the Book of Micah*, 62.

CONCLUSIÓN

- 1 Spurgeon, *Autobiography, Vol. 2: The Full Harvest*, 29.
- 2 Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit, Vol. X* [El púlpito del Tabernáculo Metropolitano, Vol. X], (Pasadena, TX: Pilgrim Publications, 1976), 310.
- 3 Spurgeon, *Autobiography, Vol. 1: The Early Years* [Autobiografía, Vol. 1: Los primeros años], 1834–1859, compilado por Susannah Spurgeon y Joseph Harrald (Carlisle, PA, and Edimburgo, Escocia: The Banner of Truth Trust, 1897–1900, 1962), v.

Un gran legado de héroes de la fe

Editor de la serie, Steven J. Lawson

La heroica valentía de Martín Lutero

por Steven J. Lawson

El genio expositivo de Juan Calvino

por Steven J. Lawson

La inquebrantable resolución de Jonathan Edwards

por Steven J. Lawson

El fervor evangelístico de George Whitefield

por Steven J. Lawson

El enfoque en el evangelio de Charles Spurgeon

por Steven J. Lawson

La poderosa debilidad de John Knox

por Douglas Bond

La devoción trinitaria de John Owen

por Sinclair B. Ferguson

La osada misión de William Tyndale

por Steven J. Lawson

La asombrosa poesía de Isaac Watts

por Douglas Bond